

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL  
ECUADOR

Facultad de Psicología

Disertación previa a la obtención del título de Psicóloga  
Clínica

**“La Función Estabilizadora de la Letra en las  
Psicosis”**

Realizado por:  
Graciela Ramírez I.

Director:  
Iván Sandoval Carrión

Quito, 2007

*A todos aquellos cuya “locura” ha inspirado estas letras...*

*A todos aquellos que no se cansan de escribir, porque en la letra han sostenido su búsqueda.*

*A todos aquellos que están en el laberinto de matices, trazos y palabras.*

*Un agradecimiento inmenso a mis padres, por todas las oportunidades y aventuras.*

*Un gran abrazo a mi hermano la fuerza que me sostuvo siempre.*

*A mis amigos, mi familia.*

*A la Dra. Elsa Andrade y al Dr. Álvaro Carrión, gracias por su importante contribución.*

*Finalmente mi inmensa gratitud y admiración al Dr. Iván Sandoval, por su dedicación y guía.*

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
<b>Capítulo Primero: Una revisión a la noción de Psicosis</b>	<b>14</b>
<i>1.1 Acerca del término</i>	<i>14</i>
<i>1.2 Una estructura y tres posiciones: Psicosis, Neurosis y Perversión</i>	<i>23</i>
<b>Capítulo Segundo: La Letra</b>	<b>30</b>
<i>2.1 La letra y el significante</i>	<i>30</i>
<i>2.2 A quien va dirigida la letra-carta</i>	<i>35</i>
<i>2.3 La letra como desecho</i>	<i>38</i>
<i>2.4 El real y la letra</i>	<i>40</i>
<i>2.5 La letra y el goce</i>	<i>43</i>
<b>Capítulo Tercero: El papel de la letra en la escena psicótica</b>	<b>47</b>
<i>3.1 La escena psicótica</i>	<i>47</i>
<i>3.2 La pregunta psicótica</i>	<i>55</i>
<i>3.3 La función estabilizadora de la letra</i>	<i>63</i>
<b>Capítulo Cuarto: Conclusiones</b>	<b>68</b>
<b>Anexos</b>	<b>72</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>87</b>

## Introducción

El término psicosis ha sido desde siempre un tema de mucho interés para diversos saberes, entre ellos el psicoanálisis. La postura que han tomado algunos pensadores del psicoanálisis ha despertado muchas discusiones con otros discursos, como el de la psiquiatría, al momento del diagnosticar y abordar en la clínica casos de psicosis. Por su inmenso abanico de problemáticas, muchos autores antiguos y contemporáneos le han dedicado un trabajo largo y muy riguroso.

Freud, quien en su Texto, *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente de 1911*, hacer notar, lo importante que es pensar en una posición diferente a la neurosis, donde el mecanismo que opera no es la mera *Verneinung*, sino otro, la *Verwerfung*, trayendo consigo otros problemas distintos y por tanto un abordaje distinto. Además, nos muestra a un paranoico que escribe sus memorias a lo largo de muchos años y después de mucho trabajo logra reestablecerse y organizarse.

Posteriormente Lacan, al recorrer la obra freudiana, empieza a articular el saber del psicoanálisis con otros como: la topología, las matemáticas y la lingüística, en un intento para mostrar de una manera más clara qué ocurre con este sujeto escindido, del que habla el psicoanálisis. En el seminario numero 3 “Las psicosis” de 1955 a 1956, Lacan trabaja profundamente la *Verwerfung* freudiana y da un importante giro a la noción de “forclusión del nombre del Padre”, donde se entiende a las psicosis como estructuras

marcadas por la falta de un acontecimiento, que tuvo lugar en un tiempo lógico, que es el de la inscripción del “nombre del Padre”, del significante falo.

En el seminario *De un discurso que no fuese semblante*, Lacan completa su proposición: "*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*"<sup>1</sup> por el de "*el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que en medio de su decir produce su propio escrito*". Partiendo de esta idea podemos caer en cuenta de que el inconsciente produce *escrituras*. De aquí que el problema que plantearon muchos autores concernidos por el psicoanálisis, es cómo acceder a esas escrituras, y cómo operar sobre ellas para modificar la posición del sujeto. La misma que tiene que ver con la relación de éste al deseo y el goce.

Empecemos por diferenciar que escrito y escritura no es lo mismo. Lacan nos plantea que un escrito es un acontecimiento, un advenimiento de discurso, que es por la palabra que se abre la vía hacia lo escrito, que lo escrito es el goce, que la transmisión de una letra tiene alguna relación con algo esencial, el goce.

La escritura, en cambio, ha sido desde siempre la manera en que el hombre transmite mas allá de lo que el paso del tiempo contempla, todo aquello que es parte de su cotidianidad e inclusive eso que le genera malestar. Mediante la utilización de gráficos elaborados o simplemente trazos disparatados, el hombre ha venido dejando huellas, que dan cuenta de que él estuvo allí en determinado momento. Sin importar cuál fuere el

---

<sup>1</sup> LACAN, J. *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ed. Paidós, Barcelona 2005, p. 28.

contenido y el sentido del trazo, éste ha estado siempre presente, y es ese valor de presencia del que voy a tratar en este momento, dejando a un lado por un instante la poética y la estética de la escritura.

*“La cuestión es acercarme al sentido manual de la palabra escritura -la inscripción- tratar acerca del gesto”<sup>2</sup>.* Ya sea con pluma o con cincel esa escritura da cuenta de un resto, la letra-carta, que tiene valor en tanto tal. La letra-carta limita con lo simbólico, la letra-carta es la materialidad del significante hecho trazo, donde lo que se constata es el sujeto. La *letra* comparte la misma traducción que la *carta* en los idiomas en francés *lettre* y en inglés *letter*. Podemos decir que la letra da cuenta de la materialidad del significante. La letra es inherente a ese pasaje a lo Real.

La letra-carta es otro personaje, como podemos ver en la narración de “La carta robada” de Edgar Allan Poe, tiene un valor particular solamente por estar ahí, diferente al valor del mensaje que contiene, o al valor que le den sus remitentes o destinatarios. En la narración se busca la carta hasta la saciedad, solamente por existir. Pero tanto afán ha nublado hasta lo obvio a los interesados en la letra-carta, que no quieren ver que está enfrente de sus narices, donde siempre estuvo. Porque esa verdad de la que somos presos y a la vez captos siempre está ahí continuamente viniendo a nuestro encuentro. Una carta-letra siempre llega su destino.

---

<sup>2</sup> BARTHES, R. *Variaciones sobre la escritura*, ed. Paidós, Barcelona 2002, p. 87.

La función de la letra se define por un lugar de borde, de borde de lo real y lo real es la escritura, la escritura es escritura de una verdad del sujeto, de un saber que no se sabe, en un sujeto donde el síntoma ha hecho del cuerpo su texto, lo real no cesa de no escribirse, no se puede no evitar. Siempre misterio para un cuerpo que habla, se inscribe neurosis, perversión o psicosis.

En el psicótico hay un resto del Padre que se resiste a morir, es ese resto el que retorna para imponer el imperio del goce, de un Otro gozador que se sirve de él para gozar. Una letra se produce a consecuencia de un movimiento, de una incursión en el campo del Otro. La letra es la huella de este movimiento, da cuenta que el Otro responde desde lo real.

Al psicótico no lo aqueja, al modo del síntoma neurótico, el retorno de la verdad como falla en un saber. Un nudo fuera de su alcance encierra sobre el psicótico un saber absoluto. Los mensajes que recibe vienen a confirmarle la existencia de cierto lugar donde podría saberse lo que quieren decir. Para poder saber algo de este síntoma hay que hacer un giro importante de la escucha al leer.

*“El significado no tiene nada que ver con los oídos; sino con la lectura de lo que uno escucha del significante. El significado no es lo que se escucha, lo que se escucha es el significante”*<sup>3</sup>. El encuentro con esta verdad del sujeto no se da gracias a una búsqueda rigurosa, se da cuando se sabe leer, cuando se toma al trazo al pie de la letra. Lacan no

---

<sup>3</sup> LACAN, J. *Seminario 20 Aun*, ed. Paidós, Barcelona 2001, p. 45.

deja de encontrarse con el escrito que *"muestra ser de una dimensión diferente a la del decir"*.

Lo escrito remite al goce y el goce remite al cuerpo. A partir de considerar a la dimensión del goce en el tiempo donde se funda un sujeto, Lacan plantea que la escritura, la letra, está en lo real, y el significante en lo simbólico. El goce es lo escrito, de ello queda su marca, el discurso psicoanalítico nos propone un trabajo de producción, producir su escritura en la experiencia del análisis.

El camino para acceder a algo de estas escrituras de sujeto es muy complejo y lleno de problemas, particularmente problemático en los psicóticos, donde la supuesta no presencia del significante fundamental, nos ha situado frente a un sujeto no concernido del todo en el campo discursivo, que a fin de cuentas es el que deja leer algo de ese sujeto. Es por eso que mi trabajo pretende poner en escena a la letra, como una manera de aproximación a esas escrituras de sujeto y mostrarle al lector, como la presencia de la misma en las psicosis deja ver algo de la materialidad del significante, algo del real, al que el psicótico se ve siempre abocado. No se pretende quitarle al significante el valor inmenso que tiene en estos casos, sin embargo se pretende darle a la letra su valor material.

Como ya se ha mencionado Lacan trabaja el tema de la letra en trabajos como: "La carta robada" de 1955, donde propone a la letra como un personaje dominante en la escena del sujeto. Y en: "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde

Freud” de 1957 donde propone que la letra insiste con la intención de ser leída, y que se despliega en el discurso y se hace notar, a través de síntomas. Implica a un sujeto literalizado, tomado en la letra.

Lacan, también en su trabajo de 1973, donde hace mención a Joyce, quien para muchos fue considerado un psicótico, trabaja el tema de la letra trayendo más preguntas para el discurso analítico que se encuentra atravesado por el leer y la escucha.

Por su lado, Daniel Gerber, en su escrito de 1993 “Del significante a la letra: un destino de escritura”, trabaja a la letra desde la idea de borde o frontera, abriendo así un campo muy amplio de interrogaciones acerca de que papel juega esta letra en el inconsciente.

Gracias al aporte de estos autores y de muchos más, me parece importante trabajar sobre el papel que juega la letra en la escena psicótica, de qué manera su presencia ayuda o no al sujeto psicótico a articular algo de lo que le pasa, si le da o no un orden diacrónico a su discurso, que mecanismos se ponen en juego y qué relaciones existen con el deseo y el goce.

Hay muchas razones personales por las que encuentro importante la realización de este trabajo, entre ellas las siguientes son las más importantes:

- Es fundamental tratar de sostener una articulación entre las psicosis, que en sus múltiples mecanismos y manifestaciones, deja leer entre líneas, una pregunta del sujeto, un intento de darle un sentido a su mundo y el papel que juega la letra, en este intento permanente del psicótico.
- La idea de que los psicóticos están lejos totalmente de articularse en un discurso común, para mí siempre se vio cuestionada y más aun cuando una interna del Hospital “ Sagrados Corazones” en una entrevista que sostenía con un grupo de psicólogos, psiquiatras y estudiantes, dio claras muestras de estar bromeando con nosotros. No me queda claro todavía si lo que sostuvo la paciente estuvo en el campo del chiste o de la mera ocurrencia del momento; pero sí puedo afirmar que se veía muy satisfecha con sus afirmaciones y dio muestras de disfrutar de ese papel y de participar en nuestro discurso. Esta persona en particular siempre carga consigo unos papeles escritos por ella y además escribe cosas en su cuerpo con pluma, como si éste fuera papel. Este hecho suscitó mi pregunta acerca de una posible articulación de la letra con las psicosis, una letra que pudiera traer consigo una función estabilizadora. Este no es un trabajo casuístico, sin embargo me es muy importante situar de dónde vienen mis propias interrogaciones.
- Cada vez existen más personas diagnosticadas como psicóticos y es importante entonces cuestionar la manera de abordaje de estos casos y darle un lugar a la palabra y a lo que podemos leer en el discurso de un psicótico en los lugares destinados al tratamiento de estas personas.

El presente trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se trabajará la noción de psicosis, desde la cual se parte, pasando por una revisión del término, desde la psiquiatría clásica hasta llegar al psicoanálisis. Se revisan sus clasificaciones y distintos sentidos a través de los años hasta llegar a Freud, es importante situar en que punto Freud empieza a servirse del término y como sus estudios derivaron en la idea de poder pensar a las psicosis desde el psicoanálisis.

Posteriormente se revisará como Lacan, al revisar la obra de Freud, le da giros importantes al abordaje de las psicosis en su seminario número 3. Se revisa la inclusión de términos como la forclusión del nombre del Padre y la metáfora paterna. Finalmente, en la segunda parte de este capítulo se trabaja a las psicosis como una de las tres posiciones que circulan por la estructura (neurosis, psicosis y perversión) planteada por el psicoanalista René Lew.

En el segundo capítulo se trabajará en cambio la idea de la Letra y su relación con el significante, se parte desde el significante para separar finalmente a la noción de letra y poder entenderla y usar en un campo de lectura diferente al de la pura escucha. Se plantea a la lectura de la letra como un supuesto básico en el campo analítico. Es importante pensar en que la letra va más allá del imaginario, por eso se trabaja una parte acerca de hacia donde apunta la letra, hacia quien está dirigida y de que manera puede ser importante en el abordaje con las psicosis, se entiende a la letra como un desecho, desecho que da cuenta de la condición de sujeto.

Se trabaja a la letra de la mano con el real como una manifestación de este mismo, como una idea de borde, de litoral que nos permite saber del este real y del goce. Finalmente en este capítulo, el goce entra en discusión ya que no se puede desconocer que este nos lleva a la idea de placer y una cercanía permanente con el cuerpo y los síntomas.

Ahora bien, en el tercer capítulo se tratará propiamente del papel de la letra en la escena psicótica, se describe la escena psicótica, se habla del desencadenamiento de las psicosis desde Freud y Lacan. Se revisa al psicótico preguntando permanentemente por el ser y haciendo continuos intentos por sostener algún nexo con la realidad. Finalmente se presentarán las ideas que el trabajo de la relación de los dos capítulos anteriores nos deja y de que manera podemos concluir que la letra tiene una función estabilizadora en las psicosis, ya que operaría en el intento de acordarle un lugar al sujeto.

## Capítulo Primero

### Una revisión a la noción de psicosis

#### 1.1 Acerca del término

El estudio de la locura se enfatizó dos siglos atrás, en esta época los psiquiatras se esforzaban por clasificar los síntomas y las enfermedades que observaban en la clínica. Sin embargo desde ahí parten los primeros problemas, ya que ciertos desórdenes mostraban síntomas tan particulares que no podían ser agrupados en las grandes clasificaciones que ellos mismos planteaban. Entre estos desórdenes problemáticos estaban las psicosis, por los múltiples y complejos síntomas que mostraban.

En un principio *psicosis* fue un término muy general y hasta equivalente a enfermedades mentales, fue utilizado muchas veces para contener aquellas enfermedades que eran difíciles de diagnosticar y que no tenían cabida en otras clasificaciones, sin importar las grandes oposiciones al cuadro clínico planteado para estos casos.

El término psicosis fue utilizado en primera instancia por Ernst Von Feuchtersleben en el año de 1845. Este psiquiatra austriaco planteó a las psicosis como una noción que podía remplazar a la de “locura”. Tomada dentro del discurso psiquiátrico, este término fue introducido para de alguna manera agrupar y organizar a esas enfermedades mentales que en varios aspectos eran opuestas a las neurosis.

Dentro de la psiquiatría, varios han sido los conceptos que se han trabajado acerca de las psicosis, varias han sido también las revisiones que se han hecho de estos conceptos, pero ha resultado muy difícil llegar a uno que satisfaga al saber psiquiátrico. Se ha discutido mucho sobre: la diferenciación entre aquellas psicosis cuyo origen es orgánico y aquellas cuyo origen no lo es, sobre como diagnosticarlas, sobre los factores desencadenantes asociados a las mismas y fundamentalmente, se ha discutido sobre como tratarlas.

El cuadro clínico de estas enfermedades es tan vasto y complejo que se las ha denominado de diversas maneras. Por ejemplo tenemos a Kraepelin quien agrupa bajo el término “demencia precoz” a varias enfermedades que antes se tomaban por separado, basándose en los delirios, alucinaciones, estereotipias y cambios afectivos similares entre estos desórdenes, afirmaba que las mismas se dan a edades tempranas y se tenían muchas posibilidades de deteriorarse rápida y paulatinamente.

Kraepelin, consideró que la “demencia precoz” no era parte de la clasificación de las de las *psicosis orgánicas* y le dio el nombre de *psicosis funcionales*. A la noción de “esquizofrenia” tampoco la incluyó dentro de las psicosis orgánicas ya que en esta enfermedad las alteraciones neurológicas no eran evidentes.

El problema de la descripción de Kraepelin era que para comprobar si un caso debería o no considerado “demencia precoz”, era necesario esperar mucho tiempo, hasta que el enfermo deteriora y muestre las características propias de la enfermedad.

Dadas las diferencias que este autor notaba entre sus pacientes, fue necesario subdividir la noción de demencia precoz, dependiendo de los síntomas en:

1. paranoide
2. catatónica
3. emocional
4. hebefrénica

Continuando con la difícil tarea de agrupar bajo ciertas categorías diferenciales a las enfermedades mentales, "Eugen Bleuler en 1911 introdujo el término "esquizofrenia," en vez del de "demencia precoz". Esquizofrenia significa *mente dividida*, es por eso que Bleuer hace énfasis en la fragmentación que se observa en el sujeto en varios aspectos, entre ellos: sus capacidades afectivas, de pensamiento y de voluntad.

Otro aporte importante de Bleuler es que divide a los síntomas en "fundamentales" y "accesorios". Esta división fue realmente necesaria en ese momento, para facilitar la diferenciación de estas enfermedades. Según él, había síntomas que se repetían en la mayoría de los casos y estos por lo tanto, impedían su diferenciación. Esta idea, dio pie a prestarle más atención a ciertos síntomas que sólo aparecen de manera ocasional. Dentro de los *síntomas fundamentales*, o sea propios de una psicosis están el aplanamiento afectivo, el pensamiento distorsionado y la abulia, mientras que los delirios y alucinaciones son considerados *síntomas accesorios*, ya que se presentan también en otros trastornos ajenos a las psicosis.

“ *De la herencia de Kraepelin, Freud conserva la noción de paranoia, que es para él, componente principal de todas las psicosis. Más tarde, después de haber rechazado la definición bleuleriana de esquizofrenia la aceptó*”<sup>4</sup>. Freud retoma y trabaja las nociones fundamentales de la psiquiatría clásica y las pone al servicio del psicoanálisis. Realiza una revisión de los términos hasta que propone su clasificación de las psicosis, las divide en dos grupos, por un lado pone a la esquizofrenia y a la paranoia (las neuropsicosis narcisistas) y por el otro deja a la melancolía.

El concepto de narcisismo trabajado en 1914, le permitió a Freud realizar esta separación, ya que define a las neuropsicosis narcisistas como la ruptura con la realidad, ya que hay un problema para sostener la misma y la pérdida afectiva de los objetos investidos previamente, la libido sustraída de los objetos retorna e inviste al yo. Mientras que por otro lado define a la melancolía como una cancelación del interés por el mundo exterior, por la pérdida aparente de un objeto en la realidad. La libido también es sustraída del mundo exterior y vuelve hacia el propio yo, que en este caso está dividido y es recibida de manera auto punitiva.

Freud no tuvo una intención directa de trabajar este tipo de enfermedades mentales, sin embargo basado en las diferencias que observaba y escuchaba entre sus distintos pacientes, comenzó a darle a la psicosis una particular valoración. Freud abrió el campo para que muchos de los que posteriormente estudiarían su obra, empezaran a situar

---

<sup>4</sup> ROUDINESCO, E. y PLON, M. *Diccionario de Psicoanálisis*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 870.

nuevas maneras de abordaje de las Psicosis apoyados en las nociones que él desarrolló acerca del yo, el narcisismo, el complejo de Edipo y las teorías sexuales infantiles.

Estas ideas se oponían a los pensamientos básicos de la psiquiatría del siglo XIX, donde como pudimos ver que las psicosis eran una clasificación fundada en la pura observación de los síntomas, síntomas que de ninguna manera fueron tomados como herramientas que dejan saber algo más del sujeto.

Freud se sirve del término a partir del año 1894, cuando al referirse a Anna O. habla de “*algunas psicosis sobrevenidas en su familia*”<sup>5</sup>. Es el primer momento en la obra de Freud en donde se utiliza el término. Posteriormente, en el año de 1896 afirma: “*debo aclarar que el papel etiológico de las vivencias sexuales infantiles no se limita al campo de la histeria, sino que de igual manera rige para la asombrosa neurosis de las representaciones obsesivas y aun quizá para las formas de la paranoia crónica y otras Psicosis funcionales*”<sup>6</sup>. De esta manera Freud deja ver sus primeros intentos por diferenciar la sintomatología propia de cada enfermedad, pero sin descartar que el método, la técnica y la praxis que él sostenía podía aplicarse en el algún momento en estos distintos casos, claro de manera distinta también.

---

<sup>5</sup> FREUD,S. *Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (1893)*, Obras Completas, tomo II, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002, p. 47.

<sup>6</sup> FREUD,S. *Etiología de la histeria (1896)*, Obras Completas, Tomo III, ed Amorrortu, Buenos Aires 2002, p. 217.

Lo importante en este punto es que Freud cae en la cuenta de que las psicosis merecían un abordaje distinto al de las neurosis, se plantea interrogaciones particulares con respecto al tema. Lastimosamente no trabaja muchos casos, ya que no sabía en ese momento si su clínica basada en la escucha y la interpretación podría aplicarse en estos.

En etapas más avanzadas de la obra de Freud, cuando el ya había presentado la segunda tópica, define a las psicosis de esta manera: *“La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que las psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior”*<sup>7</sup>. En este momento, podemos notar claramente que si bien es cierto estas enfermedades dejan ver sus síntomas en la realidad efectiva, la génesis de las mismas se ha dado previamente en otro lugar.

Podemos empezar a pensar también que esos síntomas que la psiquiatría clásica trata a toda costa de desaparecer son precisamente, los que nos dejan saber algo de lo que ocurrió con el sujeto.

*“ La psicosis es la reconstrucción de una realidad en la cual el sujeto está vuelto exclusivamente hacia sí mismo, en una situación sexual auto-erótica: literalmente toma su propio cuerpo (o una parte de él) como objeto de amor”*<sup>8</sup>. Entonces para trabajar un poco sobre estas enfermedades es necesario familiarizarse con la idea del narcisismo,

---

<sup>7</sup> FREUD, S. *Neurosis y Psicosis 1924 [1923]* Obras Completas, Tomo XIX, ed Amorrortu, Buenos Aires 2002, p.155.

<sup>8</sup> ROUDINESCO, E. y PLON, M. *Diccionario de Psicoanálisis*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 870.

donde la energía libidinal se vuelca contra el mismo sujeto y la noción del cuerpo como material de trabajo para la escritura de síntomas. De igual manera en la propuesta freudiana, la castración y la forma en la que el sujeto ha lidiado con esta influye fundamentalmente en la posición que posteriormente ocupará el sujeto.

Freud también desarrolla la idea de *Verwerfung*, que quiere decir *rechazo*. "*Existe una modalidad de defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima (verwerfen) la representación insoportable, junto con su afecto, y se comporta como si la representación no hubiera comparecido*"<sup>9</sup>. El sujeto en estos casos, no acepta la castración, hace de cuenta que nunca estuvo enfrentado a la amenaza de castración.

Sin embargo desde Freud la idea de este rechazo se muestra como acordada por el mismo sujeto. Parece haber reprimido sus aproximaciones al complejo de castración y haberse quedado fijado en un estadio temprano de su desarrollo sexual. Esta no aceptación de la castración diferencia a las neurosis de las psicosis, ya que en la neurosis la castración mal o bien a jugado su papel y le trae al neurótico otras problemáticas que al psicótico.

Finalmente la psicosis es entendida por Freud como parte de una estructura tripartita donde los sujetos, dependiendo de lo acontecido en etapas tempranas como el complejo de Edipo y la amenaza de castración, se posicionarán en una de estas estructuras y

---

<sup>9</sup> FREUD, S. *Las neuropsicosis de defensa [1894]* Obras Completas, Tomo III, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002, p. 59.

devendrán neuróticos, psicóticos o perversos. Estas tres estructuras se diferenciaban gracias a los mecanismos propios de cada una: en las neurosis se pone en juego la *Verdrängung* entendida como represión, en las perversiones es la *Verleugnung* que es la desmentida y en las psicosis la *Verwerfung* que por el momento entenderemos como rechazo.

Jacques Lacan en su seminario acerca de las Psicosis retoma el estudio de la *Verwerfung* y propone traducirla como forclusión *"no retorno a la noción de Verwerfung de la que partí, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creo la mejor: la Forclusión"*<sup>10</sup>. Es decir trabaja la idea original de rechazo propuesta por Freud, pero no considera que se ha dado el rechazo de una representación intolerable para el sujeto. Afirma que la presencia del significante fundamental, mismo que inaugurará la cadena significativa para el sujeto jamás fue rechazada, más bien nunca se dio. El sujeto ha forcluido al significante necesario para la posición neurótica, de ahí deviene la psicosis.

Hemos podido darnos cuenta de cómo el psicoanálisis ha tomado de la psiquiatría varias de las nociones de psicosis que vamos a trabajar en los capítulos posteriores. Por ello era importante situar el recorrido que Freud y Lacan hicieron acerca del término para situarnos. Las psicosis no son enfermedades cuyos síntomas visibles en la realidad objetiva, son consecuencia del infortunio o de la mala casualidad.

---

<sup>10</sup> LACAN, J. *Seminario 3 Las Psicosis*, ed. Paidós, Barcelona 2001, p. 456.

Las psicosis son enfermedades que devienen siempre y cuando se hayan cumplido ciertas condiciones en Otro tiempo y en Otro lugar. En este tiempo no fechable y en este lugar no situable, se han producido efectos de sujeto, que ha vivido la castración sin implicarse del todo en la misma, un sujeto que habla, pero que no está jugando con los significantes de la misma manera que los neuróticos ya que le falta aquel que permite la formación de la cadena. Ese sujeto que está escuchando cosas, construyendo otras, a manera de sustitución y de pregunta para aquello que nunca pasó.

Entonces, es fundamental pensar en la idea de que el abordaje de las psicosis tiene que ser desde una posición de escucha, de leer en el sujeto qué es eso que aconteció en Otro lugar. Para pretender, muchas veces de la manera más ingenua, dirigir una cura estos casos, desde el psicoanálisis, es imprescindible saber de este lugar, saber cual es la lógica que lo rige y saber finalmente servirse de los síntomas, para atrapar algo de lo que pone ahí el sujeto. De lo que escribe en su cuerpo.

## 1.2 Una estructura y tres posiciones: Psicosis, Neurosis y Perversión

Puesto que el discurso en el que nos basamos para la elaboración del presente escrito es el psicoanálisis, es necesario regresar a una de las ideas planteadas anteriormente. La idea de Freud, de que las psicosis se ubican como parte de una estructura tripartita, donde el sujeto, de acuerdo a ciertos parámetros se posicionaría psicótico, perverso o neurótico.

En esta parte del trabajo se intentará situar algunas diferencias fundamentales entre las tres estructuras freudianas básicas, y confrontar esta idea estructural primera con la idea aportada por René Lew, de que existe una sola estructura y tres posiciones distintas dentro de esta. *“Para ponerse de acuerdo en una clínica de la psicosis y el autismo hay que darse una estructura de base. Considero que estar en un estado psicótico no es más anormal que estar en un estado neurótico, que cuando no es muy acentuado constituiría lo normal. Lo que me hace decir que no pienso que haya una estructura psicótica diferente de la estructura normal, es decir neurótica. No es más que un modo particular de habérselas con la estructura, es decir una manera de caminar, de gravitaren ella o de subrayar ciertos puntos de vista más que otros.”<sup>11</sup>*

Es importante delimitar mejor la idea de psicosis para que haya menos oportunidad de confusión. También ciertas ideas nuevas que se traerá a colación son importantes para pensar en una clínica contemporánea de las psicosis, que como todas las enfermedades no se presentan de la misma manera a través de los años.

---

<sup>11</sup> LEW, R. *Psicosis y Autismo*. Transcripción de la Escuela Freudiana del Ecuador del seminario del mismo nombre, Quito, 2003, p.1

Se entiende que cada sujeto ha pasado por varios momentos en la formación de su estructura psíquica. Estos momentos fundamentales son: *el Estadio del Espejo*, donde el sujeto se ve enfrentado a separarse del primer objeto de amor que ha conocido, la madre y a afirmarse como uno, sólo y completo. Se ve orientado a asumir su imagen y su cuerpo como propios, por tanto se instaura una idea del *otro*, del *semejante*.

En otro momento el sujeto se enfrentará al complejo de Edipo, donde afronta la idea de que ese objeto primordial de amor no le pertenece, ni le pertenecerá nunca, ya le ha sido dado a otro. En esta etapa se establece el Nombre del Padre y la falta. Ideas fundamentales para el posterior funcionamiento del sujeto.

El paso del sujeto por estos momentos ha puesto en juego en cada una de las posiciones un mecanismo diferente. Mecanismo es aquella operación, que tuvo lugar para que los sujetos se ubiquen en una posición frente a los juegos del lenguaje, de la cultura, de su propia palabra y frente al Otro. Tomando en cuenta a estos mecanismos podemos leer algunas diferencias entre los distintos casos, siempre pensando que estos preceden a la palabra, se dieron en un tiempo no fechable e influyen de sobremanera en las distintas manifestaciones y síntomas de los sujetos.

Tenemos pues que en el psicótico el mecanismo que ha dejado efecto es la Forclusión (*Verwerfung*). “Esta es un mecanismo exclusivo de las Psicosis, por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado afuera del universo simbólico del

*sujeto. Cuando se produce este rechazo, el significante está forcluido. No está integrado en el ICC, como en la represión y retorna en forma alucinatoria en lo real del sujeto”<sup>12</sup>.*

Este mecanismo da cuenta de que la represión primordial no tuvo lugar en este sujeto, por lo menos no de la misma manera que en los neuróticos. Este sería un sujeto que no recibe respuesta del Otro, nada regresa, no hay resonancia a su palabra ni un lugar para su deseo, si es que hubiera alguna idea de éste.

“ *Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante es en realidad el intento de restablecimiento, la reconstrucción”<sup>13</sup>.* En este punto es donde aparece el delirio como intento de restauración del universo del psicótico, a manera de realización secundaria, el sujeto les sustrae a las personas de su entorno la carga original libidinal y todo el mundo parece distinto para él, así que tiene que reconstruir todo mediante el delirio, claro que lo construye de tal manera que pueda vivir dentro de él.

En este caso el psicótico determina que el Otro es el que no está en falta por eso es una gran Otro que goza de él permanentemente, no se asume tachado y por tanto se fragmenta. La función paterna limita al goce y da lugar a la falta, *el Nombre del Padre* es el significante que no operó, y que se dice está forcluido, por este motivo el psicótico se ve enfrentado a un desencadenamiento del goce.

---

<sup>12</sup> ROUDINESCO, E. y PLON, M. *Diccionario de Psicoanálisis*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 336

<sup>13</sup> FREUD, S. *Puntualizaciones psicoanalíticas de un caso de paranoia (Demencia paranoidea) descrito autobiográficamente (1911 [1910])*, Obras Completas, Tomo XII, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002, p. 65

En el psicótico el goce no está localizado, es ilimitado. Se tiene la certeza de ese goce brutal que ejerce el Otro sobre él y las continuas irrupciones del real en actos brutales nos dan cuenta permanente de esta idea del Otro gozador.

*“Para que pueda haber una relación con el otro, es necesario que haya habido un descarte producido entre los sujetos y entonces que algo entre estos partenaires caiga para que en la dirección que hago al otro haya una colocación de tensión de algo que me haría falta. Ese algo que ha caído, es precisamente lo que Lacan llamaba el objeto a”*<sup>14</sup>.

El objeto a está entendido como el objeto causa del deseo, esa falta que nunca se va a llenar y que lleva al sujeto de tumbo en tumbo con la falsa esperanza de ser alcanzado. En esta búsqueda se pasa el neurótico toda la vida ya que a cada aproximación que hace hacia el mismo no hace más que alejarlo más. En cambio el psicótico no puede librarse de ese objeto que está en el mismo, se equivale a su objeto, nunca lo perdió, como dice Lacan lo tiene en el bolsillo.

En la neurosis en cambio, se ha puesto en juego un mecanismo llamado *Represión* (*Verdrängung*). *“La represión es el proceso que apunta a mantener en el ICC todas las ideas y representaciones ligadas a pulsiones cuya realización, generadora de placer, afectaría al funcionamiento Psicológico del individuo al convertirse en fuente de displacer”*<sup>15</sup>. De esta manera el neurótico vive sin preocuparse mayormente en las ideas

---

<sup>14</sup> CZERMAK, M. *Algunas vías fundamentales de la psicosis, investigaciones actuales sobre la psicosis*, revista la letra tomo 7/8, Publicación de EPL, Quito 2002, p.20

<sup>15</sup> ROUDINESCO, E. y PLON, M. *Diccionario de Psicoanálisis*, ed Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 923

y representaciones que le causarían algún malestar, el problema está en que estas se dejan ver en la vida cotidiana en sus sueños, en sus síntomas y en su palabra, ya que lo reprimido regresa en algún punto.

El neurótico se muestra frente al Otro, con la dificultad de asumir que está en falta, supone que el Otro en el deseo y cuando se confronta con su propio deseo se muestra la angustia. El goce en el neurótico se localiza en la cadena significante, y el deseo de este tiene resonancia en el Otro.

Desde Freud, la Neurosis se diferencia de la Psicosis en que la primera es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la Psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior<sup>16</sup>. En la neurosis el problema del yo con la realidad es sofocado mediante la represión, poniéndole un límite al ello al no hacerse cargo de las cosas que amenazan el sostenimiento del sujeto en la realidad. En las psicosis esa realidad está tan amenazada y el sujeto está tan vulnerable a esas ideas que le generan displacer, que desmiente a la realidad y crea un camino de reconstrucción de la realidad, a través del delirio para que esta sea más tolerable.

*“Lacan tiene estas palabras bastante fuertes de que los psicóticos nos manifiestan a cielo abierto lo que los neuróticos nos manifiestan de modo encubierto. En otros términos, si se quiere saber qué le da vueltas a un neurótico, no hay sino que escuchar a*

---

<sup>16</sup>FREUD, S. *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis(1924)*, Obras Completas, Tomo XIX, ed.Amorrrortu, Buenos Aires 2002, p.93

*un psicótico*”<sup>17</sup>. En el discurso del psicótico podemos escuchar afirmaciones que dan cuenta de ese goce ilimitado que el neurótico no se atreve a poner en palabras, en el momento en que el psicótico habla es como un *des-borde* del goce, ya no está contenido o sublimado o desviado a otra representación. Simplemente está, se muestra sin ningún reparo, pero como que viniera de fuera del sujeto. El no es el que goza. Otro goza de él.

El neurótico es como que rodeara al goce, en muchos momentos hasta lo tiene enfrente pero hay un borde que lo sostiene, un borde real, la falta que no le permite acercarse más. El psicótico se ve de frente con el goce en muchos momentos y al ser un sujeto completo sin falta, deja el camino presto para gozar.

Finalmente en la Perversión el mecanismo que se muestra es la Renegación (*Verleugnung*). “*La Renegación caracteriza un mecanismo de defensa mediante el cual el sujeto se niega a reconocer la realidad de una preposición negativa, en particular la ausencia del pene en la mujer*”<sup>18</sup>. Se la entiende también como desmentida, cuando el perverso ha hecho caso omiso a la tachadura del Otro y este es un Otro completo.

Ya que no ha asumido la tachadura en el Otro tampoco le es posible asumir su falta. El perverso sabe de la castración, sabe de la función que ejerce el Nombre del Padre pero hace de cuenta que no lo sabe, para poder operar sin restricciones.

---

<sup>17</sup>CZERMAK, M. *Algunas vías fundamentales de la psicosis, investigaciones actuales sobre la psicosis*, revista la letra tomo 7/8, Publicación de EPL, Quito 2002, p.18

<sup>18</sup>ROUDINESCO, E. y PLON, M. *Diccionario de Psicoanálisis*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 919

El perverso no tiene reparo en el encuentro con el Otro, ya que al desmentir la castración en este, el encuentro con lo real no es tan amenazante como lo es en el neurótico. Con relación al goce el perverso goza y está consciente de que lo hace, ya que no ha asumido que el Otro está tachado el goce se desborda.

La psicosis va mucho más allá de la perversión, en las dos hay una desmentida de la falta, pero en la perversión la castración por lo menos operó de alguna manera, en las psicosis, si nos apegamos al concepto de forclusión, la castración nunca se puso en juego. El sujeto no será capaz de asumirse en su deseo ni en su palabra y se verá en la necesidad de hacer esfuerzos por reconstruirse.

*“La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co - variante. Un conjunto no una totalidad”*<sup>19</sup>. Es importante señalar también que dentro de esta estructura las tres posiciones descritas no están definitivamente aisladas, en muchos caso podemos confundirnos entre ellas al observar muchas similitudes en algunas manifestaciones y síntomas. En este caso es necesario regresar a las ideas básicas de los mecanismos y de la estructura.

---

<sup>19</sup> LACAN Jacques, *Seminario 3 Las Psicosis*, Editorial Paidós, Barcelona 2001, Pág. 262

## Capítulo Segundo

### La Letra

#### 2.1 La letra y el significante

La letra no es el significante, en esta parte vamos a tratar de diferenciar estas dos ideas. La letra-carta va más allá del puro significante, en ella hay algo más que el mensaje que va dirigido hacia un destinatario, hay algo del orden del real que insiste, que va dirigido a un destino en particular. Una letra-carta va a insistir hasta que llegue a su destino y sea leída.

Los significantes llevan consigo un mensaje, este mensaje se pone en juego al momento en que el destinatario lo recibe y hace efecto de significación. Sin embargo, este mensaje es caduco. Además de este mensaje, la letra-carta trae consigo algo del real que se mantiene pese a la caducidad de dichos mensajes.

“ *La letra-carta es un objeto que excede su función de significante*”<sup>20</sup>. La letra-carta no debe ser tomada solamente como tal, sino también como objeto, es como un medio para el significante, pero no es en efecto puramente significante.

Hay que hacer una división entre el contenido de la letra-carta y su cualidad material para poder introducir en este momento el término de *desecho*. Hay un resto que sobrepasa la cualidad significante de la letra-carta.

---

<sup>20</sup> GERBER, D. *Del significante a la letra: un destino de escritura*, Círculo de lectores, Madrid 1996, p.16

En este punto me parece importante recordar el ejemplo de Lacan: ¿Por qué de la devolución de las cartas de amor? Este ejemplo nos deja ver que ese papel tiene un valor simplemente por estar ahí. Ya no tiene trascendencia eso que está escrito en el papel pero ¿Por qué, si los mensajes ya fueron entregados, puestos en juego e inclusive caducaron, este papel sigue teniendo valor? ¿Qué es eso que queda o se desecha? ¿Para quién ese resto?

Si pensamos a la letra-carta como idéntica al significante estamos reduciendo la función de esta. El destino al que la carta pretende llegar y su insistencia no solamente apuntan a entregar un mensaje al Otro a través de otros. La carta se sostiene con el fin de dar cuenta de un lugar Otro y de una verdad Otra, la del *Sujeto*.

Hay que hacer una distinción también entre el destino y el destinatario. El destinatario siempre es el Otro, y se espera una resonancia o respuesta de este; pero también existe un destino para la letra-carta, que es ser leída, y que no va a cesar en esa insistencia de ser tomada en cuenta. Si nos quedamos en el destinatario nos quedamos solamente a nivel del significante. El significante está dando sentido, el mensaje espera una devolución de sentido, un intercambio, mientras que la carta pugna por ser leída y apunta al real.

*“Todo mensaje tiene un residuo”*<sup>21</sup>. El circuito del significante tiene un desecho, *el goce*. Al ser el significante algo que se usa para engañar y engañarnos siempre va a ser un equívoco, siempre estará incompleto, siempre habrá algo que se escapa al significante, mientras está dando sentido a otros significantes. *“La letra es una instancia que subsiste más allá del mensaje significante que llega al destinatario”*<sup>22</sup>. Va a ser imposible leerla como lo haríamos con un significante, tenemos que salirnos de esa estructura significante para no dejarla escapar. Tenemos que dar un paso más allá del simbólico, a lo que la carta deja ver del real.

La letra del sujeto, en efecto, se muestra en el discurso, retorna en el discurso. Sin embargo, el trabajo está en saber leer la letra, que se quiere dejar ver entre los significantes. La idea es saber leer algo distinto, de entre todo lo que se escucha.

La letra incluye al sujeto en su discurso, le implica y le llama a estar presente y concernido en lo que dice. El significante es el camino a la letra pero no es la letra en sí. *“El sujeto está literalizado, tomado en la letra.”*<sup>23</sup>. La cuestión es identificar al sujeto que emerge de las marcas de la letra. En este sentido la interpretación es una escritura, la letra escribe al sujeto en un discurso. El sujeto porta la letra pero no la lee. El significante

---

<sup>21</sup> GERBER, D. *Del significante a la letra: un destino de escritura*, Círculo de lectores, Madrid 1996, p.17

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p.18

<sup>23</sup> Leyack, P. *Lecturas y Escrituras*, Trabajo presentado en Congreso latinoamericano de Tucumán México, Octubre de 2003. p. 1

como vía nos acerca a la letra, pero tiene que cuestionarse para que no nuble la lectura y la escritura.

*“La letra, al localizar un significante, lo reenvía a otro. Desarticula así el amarre significante que congelaba en el decir del sujeto un sentido y una imagen. Lo dicho, una vez leído produce como saber: un nuevo efecto de sentido adviene”*<sup>24</sup>. El efecto de la letra como tal es desarticular ese significante del cual el sujeto se ha servido para sostener una posición que cuestiona. En el momento del discurso en el que se lee un significante y este es sometido a una validación o no-validación, se puede caer en cuenta de la operación de la letra en el sujeto de discurso.

Aquellos sentidos atascados, empiezan a circular, a caerse y le permiten al sujeto leer otros sentidos y pasar del puro imaginario a una pregunta que apunta realmente al significante. La pregunta por el *ser*. Estas operaciones dejan ver entonces giros de sentido en el sujeto, que escribe al decir ideas nuevas de sus verdades. Finalmente a la letra no se la busca y no se la encuentra como a un tesoro, nadie pudo dar con ella por más que la buscaron en cada rincón. La letra está ahí en nuestras narices todo el tiempo. La cuestión es saber leerla.

---

<sup>24</sup> Leyack, P. *Lecturas y Escrituras*, Trabajo presentado en Congreso latinoamericano de Tucumán México, Octubre de 2003. p. 2

“*La letra escribe a un sujeto en un discurso, pero en la paradójica temporalidad: habrá sido letra una vez leída*”<sup>25</sup>. La letra está siempre presente en el discurso del sujeto, pulsando por ser leída pero no se puede caer en cuenta de su presencia sino cuando esta se pone en juego. Regreso a la idea de que la cuestión está en saber leer *eso*, de entre todo lo que se dice, para que posteriormente, en otro tiempo lógico, se produzcan nuevas escrituras de sujeto.

Para acceder a la letra no podemos dejar a un lado las leyes del significante, vamos a pasar un momento atrapados en la cadena de equívocos, trasladándonos de uno en uno, hasta que se caiga en la cuenta de que hay que ir más allá de eso y pensar en esa instancia que está esperando, pidiendo ser contemplada en el hablar.

---

<sup>25</sup> Leyack, P. *Lecturas y Escrituras*, Trabajo presentado en Congreso latinoamericano de Tucumán México, Octubre de 2003. p. 2

## 2.2 A quien va dirigida la letra-carta

En un primer momento parecería que la letra está dirigida a los otros, a los semejantes, pero estos son solamente el trayecto que la letra recorre, son una vuelta necesaria que esta tiene que dar, para en un momento ser leída por el mismo sujeto. Como dije anteriormente, el sujeto se pasa todo el tiempo dirigiéndose al Otro a través de los otros. Demandando respuesta a sus preguntas. La carta no demanda necesariamente devolución, demanda implicación, demanda participación en la escena. Se muestra una y otra vez solamente para ser leída. No en vano es un personaje más en el cuento de Edgar Allan Poe.

*“La transacción nunca es buena, nunca se la acepta de buena gana, nunca se sabe si el precio pagado corresponde al valor de lo que se recibe en cambio, más bien, hay que resignarse a la pérdida que implica entregar algo real a cambio de una recompensa que es simbólica, un quantum de goce a cambio del brillo inconsciente de las imágenes y las precarias certidumbres que dan las palabras de amor y los signos siempre falaces que emanan del Otro, de Otro que también se pregunta porque habría el de renunciar a su goce. El Otro con mayúsculas representado siempre para el sujeto por alguien en lo imaginario, por otro con minúsculas.”<sup>26</sup>* Para tratar de sostener la condición de \$ pasamos creyendo que al dirigirnos al otro en realidad el que responde es el Otro. Desde lo imaginario nos rehusamos a aceptar la falta y la pérdida ante esta transacción, donde las dos partes no están en las mismas condiciones y por lo tanto no

---

<sup>26</sup> BRAUNSTEIN, N. *Goce*. ed. siglo veintiuno, México 2003, p.p. 44-45

han ganado igual. El psicótico, se supone, no se dirige más al Otro, ya que no encuentra regreso del mensaje que envía, no hay ese retorno que le presenta la falta, ni que le haga renunciar al goce, que regresa en contra de él a través del Otro.

El significante fundamental inscribe al sujeto en una dialéctica con el Otro que contempla envío y reenvío de mensajes con este. La letra da cuenta de una huella, de una huella anterior en el psicótico que permanentemente busca intercambio con el Otro (ver anexos). La letra nos permite evidenciar, a partir de su función de borde del real, esta intensión del sujeto hacia el Otro y su vuelta necesaria por los otros, a través de identificaciones continuas.

*“La letra se produce como consecuencia del movimiento pulsional entendido como una incursión en el campo del Otro que deja una huella”<sup>27</sup>*. En el grafo del deseo, tenemos pues un Otro como punto de vuelta que reenvía el mensaje al mismo sujeto, el Otro está ahí como haciendo bulto. La pulsión en el grafo es concebida en términos de mensaje, una demanda sin sujeto que está eclipsado, dividido, anulado, en falta. El lugar del sujeto al estar vacío se dirige al otro esperando una respuesta a ese mensaje. Es este intercambio, esta idea de reenvío es constitutiva de sujeto, ese Otro, su partenaire.

*“Todo sujeto está llamado a ser. Esta convocación no podría proceder desde adentro, desde alguna fuerza interior que residiría en él o ella, de una necesidad biológica que lo impulsaría a desarrollarse. La invocación es subjetivante, hace sujeto. A*

---

<sup>27</sup> GERBER Daniel, *Del significante a la letra: un destino de escritura*, Círculo de lectores, Madrid 1996, Pág.27

*él se le demanda que hable asumiendo el nombre que el Otro le diera*"<sup>28</sup>. Entonces quien es ese sujeto que se ve en la necesidad de preguntar a ese Otro por el ser. ¿Qué pasa cuando este Otro no responde sobre este ser? ¿Qué pasa si se cae en la cuenta de que este Otro no es más que una tediosa y necesaria vuelta para el sujeto? Es un bulto imprescindible para poder hablar de *Sujeto*.

*“ El Otro requiere de su palabra: si el lenguaje mata a la cosa al remplazarla y hacerla ausente, la palabra debe re-presentarla y ella ordena, necesariamente el reconocimiento de este Otro del lenguaje, el que confiere la vida, apartando de ella, mortificando. El sujeto deviene, alcanza así su existencia... pero la debe. El Otro le indica de mil modos que la vida que recibió no es gratuita, hay que pagar por ella*"<sup>29</sup>. Toda esta vuelta necesaria donde para leer \$ (sujeto) hay que pasar por A( el gran otro) deja como resultado un sujeto que tendrá que regresar siempre. Que tendrá que dirigirse una y otra vez a este Otro. Así podemos hablar de posición neurótica. En la posición neurótica hay un retorno para este \$ cuando pregunta.

En las Psicosis el Otro le habla, habla solo, no le propone al sujeto, que no está tachado que hay un goce. El Otro goza de él. La letra da cuenta del verdadero sujeto, ya hemos explicado como se constituiría este sujeto, entonces finalmente la letra se dirige al sujeto, evidencia las vueltas necesarias que hay que dar para oír al sujeto.

---

<sup>28</sup> BRAUNSTEIN, N, *Goce*. Siglo veintiuno editores, México 2003, p. 44

<sup>29</sup> *Ibíd.*

### 2.3 La letra como desecho

La idea de letra es un término al servicio del psicoanálisis a partir de Lacan, se ha tomado en cuenta aquí la necesidad de pensar en un nivel más allá del significante. La letra como desecho va más allá del significante, no es un objeto en la realidad y ese desecho da cuenta de que un individuo deviene sujeto. La letra es un desecho entre el sujeto y el significante.

*“ Un resto que ningún analista descuidará, adiestrado como está a retener todo lo que hay de significante sin que por ello sepa siempre en que utilizarlo”<sup>30</sup>.* La letra como desecho no está escondida, no está leída, porque no es buscada en el lugar correcto. Una dificultad es que toma tiempo acceder a la lectura de la letra, hay que pasar primero por los significantes, entonces si el psicótico de antemano no cuenta con el significante primordial como se leería la letra en él. Bueno pues es necesario en ese caso una vez más separar a la letra de la lógica del significante, ya que esta es una lógica que se aplica en las neurosis. El hecho de que las psicosis no calcen con la lógica significante no quiere decir que no estén sostenidas en una lógica distinta, pensando en esa idea de una lógica diferente en las psicosis, podemos pensar también en el intento de leer la letra en el psicótico.

---

<sup>30</sup> LACAN, J. *El seminario sobre la carta robada Escritos I*, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003, p. 7

*“La letra ha sido desviada de su trayecto, y puesta en suspenso, se convierte en desecho de quien la detenga y vivirá como síntoma”*<sup>31</sup>. La letra se ha quedado detenida, pero regresará permanentemente hasta que pueda ser tomada en cuenta. Hay que pasar por la palabra y por la queja acerca del síntoma para poder pasar del puro imaginario al simbólico. Para que el paciente pase a decir en lugar de solamente hablar, el analista debe pasar también el oír al leer, para poder leer la letra y topar algo del real que regresa permanentemente como síntoma. El sujeto vive agarrado de significantes. Visto de otra manera, el sujeto está agarrado de semblantes. La letra aparece en el punto de ruptura de semblantes. El sujeto construirá múltiples teorías en su hablar hasta que llegue al punto del decir, donde existe la posibilidad de romper con semblantes e identificaciones.

*“ Si la letra fuera pura inscripción, simplemente persistiría, pero insiste, debe insistir: deber-ser de la letra que se constituye en un exceso respecto de la razón inconsciente. Deber-ser que la hace participar de un registro diferente al del inconsciente y de la cadena significativa”*<sup>32</sup>. La letra es frontera, litoral. No depende del significante ni del Inconsciente directamente, está ahí *entre* por su propia cuenta. Esta se sostiene realizando un papel diferente, que es el de justamente limitar estas otras instancias. La letra está y permite que el Real y el Simbólico no se mezclen. Nos habla de la lógica distinta que rige al sujeto de la palabra y a ese Real donde todavía no se ha atravesado la palabra.

---

<sup>31</sup> GERBER D. *Del significante a la letra: un destino de escritura*, Círculo de lectores, Madrid 1996, p.21

<sup>32</sup> *Ibíd.* 23

## 2.4 El real y la letra

Lo real precede a lo simbólico y a partir de la instauración e intervención de este, su acceso ya no es directo para el sujeto desde la realidad. No se puede pensar al real separado de lo simbólico y de lo imaginario, como no se puede pensar a la letra sin tomar en cuenta estos tres registros. El real no puede ser apalabrado, no puede ser totalmente pasado por lo simbólico. Es por eso que la letra en su función de borde nos deja acceder a ese real.

El real no ha sido expulsado definitivamente del universo del sujeto. Ha sido ubicado en otro sitio a partir de la intervención de la palabra, sin embargo el real no deja de hacerse ver, de escribirse en los síntomas y las distintas formaciones del inconsciente.

*“La letra es el soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje”<sup>33</sup>.*

La letra es la materialidad del significante. Es eso que a través del puro significante deja saber del real. Es: Real/Significante. Es la barra que está entre estos dos supuestos. Marca el punto donde estos dos son y están totalmente cerca, pero diferenciados. Es una referencia para el sujeto, de hasta dónde puede llegar ese saber que medio sabe y dónde comienza otro saber anterior que dice de su ser.

---

<sup>33</sup> LACAN, J. *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, Escritos 1*, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003, p. 475

La letra da cuenta de algo del orden del *Real*. La letra da cuenta de el Real mismo como instancia que precede al sujeto. Se hace borde entre el saber que pretendemos tener y un saber de Otro orden, que como dije, está antes del mismo sujeto inaugurado con el significante y la palabra. Se ha abierto otro espacio la última instancia del saber, el *Inconsciente*. La letra es en si misma, lleva al sujeto a escribir, ya no síntomas solamente, verdades también.

La letra es una frontera entre el saber y el goce, entre el simbólico y el real. “ *La letra es la estructura localizada del significante*”<sup>34</sup>. La el real no está escondido, siempre está, más bien el simbólico es el que requiere de ciertas vueltas y ciertos giros para trabajar. El sujeto entendido desde el registro simbólico requiere de instancias previas comunes para estar inscrito en él.

“*Lo real de la alucinación irrumpe en el campo de la realidad. al no estar pacificado de ninguna manera, se presenta bajo la forma de una imagen totalmente extraña al sujeto. Ella manifiesta la presencia de esa cosa real de la que el sujeto no se ha separado al haber evitado la sanción de lo simbólico.*”<sup>35</sup>. Hay distintas maneras a través de las cuales este real del que estamos hablando se deja ver.

---

<sup>34</sup> LACAN, J. *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, Escritos I*, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003, p. 481

<sup>35</sup> CHEMAMA, R. y otro, *Diccionario del Psicoanálisis*, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2004, p. 580

En las psicosis las maneras en que se muestra son horribles, el sujeto empieza a ver y oír cosas que parecen venir de afuera de él y le cuestionan su estar en el mundo. De inicio es intolerable este real que se desborda, pero hay un punto reconstitutivo en el delirio donde el paciente psicótico aprende a vivir con estas nuevas ideas que le vienen de afuera.

Pensando al real como algo que ya estaba ahí y que escapa a la captación total del simbólico volvemos al punto donde el real no puede pasar el todo por las palabras, no puede pasar del todo por el delirio del psicótico. Se necesita de otros caminos que acompañen a la palabra que se despliega. Los significantes como vehículo nos trasladan a la letra en el sujeto. Si el sujeto se pasa golpeándose permanentemente con el real, a pesar de que no puede hablar de él, esto nos da constancia de que este lugar existe.

Teniendo presente siempre la noción de la letra al momento de escuchar a un psicótico no perderemos la oportunidad de saber algo de este lugar. Si dejamos fuera de nuestro trabajo a la letra, estamos dejando a un lado a posibilidad de transitar por la frontera, por el borde que nos llevaría a topár apenas el real y a poder pensar al psicótico desde los tres registros: real, simbólico e imaginario. Incluso a pensar a los registros ordenados de distintas maneras que en la neurosis.

## 2.5 La letra y el goce

*Goce* en español, en francés *jouissance* y en alemán *der Genuss*.

En primera instancia la palabra Goce nos remite a la idea de placer, de pertenencia e incluso de alegría y gratas emociones. El goce para el psicoanálisis va más allá de esas ideas, acarrea distintas formulaciones que apuntan a que el goce es propio del sujeto, que viene de él, más que de acontecimientos en la realidad efectiva que pudieran producir esta sensación de pertenencia, placer y alegría. “*El goce es algo que se tiene más que algo que se siente*”<sup>36</sup>. El goce es más que el puro placer, puede ser incluso el exceso de este, el infinito malestar, por estar cerca de eso que no se posee, que no existe. El Goce es el cuerpo, un cuerpo que habla, es una palabra que se calló o que se puso en juego antes de hora.

“*La letra es litoral entre significante y goce*”<sup>37</sup>. Cuando pienso en la palabra litoral pienso en un límite que lleva a otro lugar. No es una frontera que cierra el paso a lo que hay más allá de ella, es un frente con otro espacio, algo no explorado pero que siempre ha estado ahí. No es algo que encierra o separa como lo haría un margen, el litoral es borde, como cuando en un mapa separa dos grandes extensiones distintas.

---

<sup>36</sup> BRAUNSTEIN, N. *Goce*. ed. siglo veintiuno, México 2003, p. 12

<sup>37</sup> LEYACK, P. *Sueño y separación*, Trabajo presentado en las jornadas “La actualidad en la interpretación de los sueños” E.F.B.A. 2002, p.2

El sujeto, que no quiere saber de ese *Goce*, se queda atrapado en el campo del significante y no puede pisar ese litoral que le lleva del hablar al decir, no puede leer la letra porque se ha quedado en el campo de los supuestos arraigados y los sentidos caducos. El *Goce* es de cada sujeto, a partir de que el otro hace una renuncia a las pretensiones de la cosa, para que el sujeto se haga de ese *Goce*. En las psicosis el Otro no deja sus pretensiones sobre el goce del sujeto. El Otro goza de él, el *Goce* no es del sujeto.

*“Entre el goce y la palabra no puede decirse cuál es el primero en la medida en que ambos se delimitan recíprocamente y se imbrican de un modo que la experiencia del psicoanálisis muestra como inextricable”*<sup>38</sup>. El *Goce* y el significante se rozan, se enfrentan y se encuentran continuamente, el *Goce* está ahí donde hay palabra. Cada uno da cuenta de la presencia, operación y efecto del otro. El acto de palabra da cuenta del *Goce*, lo hace evidenciable, el querer gozar está supeditado al querer decir, más el *Goce* y la *Letra* tienen una relación originaria.

*“Ese pedazo de carta que queda en las manos del ministro es un significante sólo, es decir la insensatez absoluta: un significante se define siempre con relación a otro, un significante no puede ser otra cosa que un mandato loco, un mandato que no se justifica en nada y por nada, el imperativo categórico del super yo, el goce en exceso hecho orden, mandamiento, letra”*<sup>39</sup>. El significante es un elemento dotado tan sólo de valor

---

<sup>38</sup> BRAUNSTEIN, N. *Goce*. ed. siglo veintiuno, México 2003, p. 11

<sup>39</sup> GERBER, D. *Del significante a la letra: un destino de escritura*, Siglo XXI, Madrid 1996, p.20

cuando forma pareja con otro, y por el contrario, la letra es el objeto real. Implica aquí el significante en su estructura localizada y constituye ese soporte material que el discurso concreto toma del lenguaje. En las psicosis el *Goce* es un imperativo del Otro, el *Goce* se desboca más allá del acto de palabra.

*“Y allí está: el goce es la carta robada que el imbécil del prefecto de policía no puede encontrar en el cuerpo después de fotografiarlo, radiografiarlo, calibrarlo y diagramarlo hasta una escala molecular, es lo viviente de una sustancia que se hace oír a través del desgarramiento de sí mismo y de la puesta en jaque al saber que pretende dominarla”*<sup>40</sup>. El encuentro con el Goce es una cuestión de lectura del significante y de lo que se escribe en el cuerpo. Cuando el sujeto punza, rasga, pinta en el cuerpo se trata de una movimiento que debería ser leído más allá del puro significante apuntando a la Letra.

Cuando se pone en cuestión ese saber supuesto, sostenido desde el imaginario es un acercamiento a la Letra más allá del significante. No se puede leer la Letra por más que se la desmenuce si nos quedamos en el campo del puro significante y los supuesto sentidos que este sostiene. Si se toma en cuenta al significante dentro de una cadena y se trabaja en el sentido del encadenamiento, las pausas, los silencios y la equivocidad propia de este, entonces sí podemos decir que apuntamos a la Letra, al Goce.

---

<sup>40</sup> BRAUNSTEIN, N. *Goce*. ed. siglo veintiuno, México 2003, p.17

*“El psicoanálisis descubre que el Goce del sujeto se adhiere a la literalidad "insensata" de los elementos puestos en juego en las diversas formaciones del inconsciente. La función de la letra es constituir un litoral entre goce y saber. La letra forma el cuerpo del síntoma con el que fija el goce sin Otro”<sup>41</sup>. La interpretación analítica actúa introduciendo el sin-sentido. Y es así que se encuentra con el trabajo del inconsciente que encubre el *querer gozar* por un *querer decir*, cuando de lo que se trata en definitiva es de un *'eso no quiere decir nada'*. Haciendo esta observación podemos decir que estamos del lado de lo escrito, de lo que leemos en la palabra.*

---

<sup>41</sup> PICCHIO, M. *De la Palabra y el Goce: articulación inicial de los términos y su modificación conceptual a lo largo de la enseñanza de Jacques Lacan*, <http://www.scb-icf.net/nodus/124DeLaPalabraYElGoce.htm>

## Capítulo Tercero

### El papel de la letra en la escena psicótica

#### 3.1 La escena psicótica

*“ La narración en efecto acompaña al drama con un comentario, sin el cual no habría puesta en escena posible. Digamos que su acción permanecería, propiamente hablando, invisible para la sala – además el diálogo quedaría a consecuencia de ello y por las necesidades mismas del drama, vacío expresamente de todo sentido que pudiese referirse a él para un oyente: dicho de otra manera que nada del drama podría aparecer ni para la toma de vistas, ni para la toma de sonio, sin la iluminación con luz rasante, sin así puede decirse, que la narración da a cada escena desde el punto de vista que tenía a representarla uno de los actores”<sup>42</sup>.*

Para empezar este capítulo final es importante puntuar y ampliar la idea de “escena” de la que vamos a partir. Una escena está más allá del orden del puro imaginario, es un acto, un suceso, un acontecimiento, un hecho y una circunstancia. Es un acto, porque el sujeto actúa aquí como protagonista principal y además trabaja como actores secundarios, ya que todos los otros personajes implicados en el desencadenamiento del sujeto como psicótico son el sujeto mismo.

---

<sup>42</sup> LACAN, J. *El seminario sobre la carta robada, Escritos I*, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003, p. 6

Una escena es un suceso porque es única e irrepetible, se necesita de circunstancias específicas en cada sujeto para que podamos hablar de psicosis. Hay un hecho o hechos específicos que el sujeto no puede tolerar y emprende la huida de la realidad por medio del delirio. Podemos decir que si hay un hecho en la realidad que hace un llamado a la función del padre y esta no opera el sujeto puede optar por la senda del delirio, entonces, si uno se pone en el lugar del padre se desencadenan las psicosis.

Para que el psicótico se ubique como tal, es necesario una serie de acontecimientos previos, de escenas previas, que ocurrieron en otros tiempos, que precedieron al sujeto. Podemos hablar por ejemplo de la escena primaria, de la escena de origen, donde el niño recrea la representación fantasmática del coito de sus padres. El niño tendrá que moverse por distintas identificaciones y representaciones previas para llegar al punto de la sexuación y poder tratar con las cuestiones de su sexo propio, la castración y la diferencia de los sexos.

Mientras ocurre la escena primaria el sujeto se inscribe en los tres registros: real, imaginario y simbólico. Si no se da de esta manera y el simbólico no ejerce la función de vacío, el imaginario será abrumante y el Otro hablará desde el real. Esta escena primaria se da en otro tiempo que precede a la carta y a la narración misma, el sujeto es tal, gracias a todas estas circunstancias que le preceden y se ubica psicótico si algo en el orden o la lógica, no permiten que se den a la manera neurótica dichos acontecimientos.

Para pasar de la idea de la escena a la de desencadenamiento es necesario pensar que las dos están directamente relacionadas. El desencadenamiento da cuenta de algo que está suelto, que no produce continuidad en la cadena significativa. Hay algo que pasa en la escena del sujeto en un determinado momento que fija al sujeto y no le permite circular por la cadena significativa.

Desde la perspectiva Freudiana el desencadenamiento de las psicosis parte de la idea de la retirada de la libido con la que están investidos los objetos y un posterior retorno de la misma hacia el yo. Freud utiliza el término Ausbruch en su artículo "la pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis" de 1924, que nos da más bien la idea de irrupción, que la de desencadenamiento propiamente. La irrupción deja de lado al sujeto, ya que parecería que este no tiene nada que ver con lo que le pasa, cuando el sujeto es el que intentará regresar al mundo de los objetos por medio del delirio.

Esta idea de desencadenamiento se queda en que un hecho en la realidad irrumpe y provoca la retirada de la libido de los objetos, esta noción no remite necesariamente a algo anterior, lo cual no permite ver claramente una diferencia en el desencadenamiento de las neurosis con el de las psicosis, desencadenamiento que se basa en una cuestión previa al sujeto.

Desde Lacan en cambio, las psicosis son una cuestión estructural totalmente diferenciada de las neurosis, se enfocan desde el ángulo de la estructura del Otro en su

oposición con el ideal. La supuesta no-instauración de la metáfora paterna no permitirá la formación de un lugar tercero, vacío, que remita constantemente a la pregunta por el ser y por el sujeto. Sabemos que es una pregunta imposible de responder, pero es necesario este lugar vacío para que haya reenvío y se pueda hablar de sujeto. He *escrito la supuesta no-instauración de la metáfora paterna*, por que ese punto se trata más ampliamente en la parte dos de este mismo capítulo.

“ *En una confusión entre el sujeto y el otro. El Otro con mayúscula como tal está eliminado del circuito. Hay un cortocircuito en lo imaginario entre el sujeto y el otro con minúscula*”<sup>43</sup>. El sujeto no puede mediar simbólicamente con el encuentro con un padre real, y se las ve con un Otro poseedor de todo, que no contempla ninguna consideración hacia el sujeto y lo anula. El Otro está en oposición con el ideal, tiene que estar dada esta relación de pareja opuesta para que cuando el significante padre es llamado a operar lo haga.

“*Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los toques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante*”<sup>44</sup>. Como lo había explicado anteriormente, el sujeto hace continuos intentos y preguntas por sostener alguna relación con el mundo de

---

<sup>43</sup> LAURENT, E. *Estabilizaciones en las Psicosis*, ed. Manantial, Buenos Aires 1989, p. 12

<sup>44</sup> LACAN, J. *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis, Escritos 2*, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003, p.p. 558-559

los objetos, de eso se trata el delirio, no se puede hablar de que por la no-inscripción del significante fundamental, el sujeto debiera resignarse a esta condición. Hay ciertas ideas que nos permiten pensar en que el sujeto psicótico intenta remitir algo, intercambiar algo a través de la metáfora delirante. Entendemos a la metáfora como la substitución de un significante por otro. En la metáfora delirante también hay una substitución, en este caso se substituye ese mundo sujetado al significante primordial, por una realidad donde la lógica es distinta.

Es muy difícil desde la neurosis acceder a las representaciones de este mundo creado en las Psicosis, en las neurosis, al estar todos sujetos al significante fundamental, los sujetos estarían en condiciones lógicas comunes y podrían relacionarse a través de distintos intercambios. Es por eso que resulta tan cómico e incluso tan atemorizante entrar en un mundo donde todo opera en la inmediatez y en la literalidad.

Hay una clara dificultad de pensar en la transferencia desde las psicosis, ya que la idea de afecto es distinta, los afectos están, *difuminados*, apenas se dejan ver para los neuróticos en términos de transferencia, pero están volcados hacia un gran Otro inmenso en términos de transferencia psicótica. La transferencia que es puramente amor de transferencia en las psicosis esta del lado de la erotomanía, los afectos no se separan y regresan permanentemente al cuerpo.

*“No se trata de la presentación de los síntomas como fenómenos elementales, como alucinaciones, como frases interrumpidas. Lacan no presenta el problema desde ese lado sino desde la ubicación correcta del niño psicótico, del lado de la articulación del niño con el fantasma de su madre”*<sup>45</sup>. La idea no es hablar de los posibles referentes y síntomas que obviamente acompañan a las psicosis, la idea es ir más allá y pensar en ese déficit en el plano simbólico que no le permite al individuo hacer lazo social y que en la mayoría de los casos le condena a una institucionalización prolongada.

Hay que pensar en ese real desbordado, que a fin de cuentas es la manera de vérselas con ese Otro demoledor y que no le deja lugar al sujeto, sujetado a la palabra. Es importante no dejar de pensar al delirio como un intento permanente de reconstrucción en el real de eso que no se pudo dar en el simbólico

Entonces, dado que la transferencia en las psicosis no opera de la misma manera que en la neurosis, ¿Cómo podemos hablar de un proceso analítico con las psicosis? y ¿A qué apuntaría la cura en las psicosis? Primero hay que hacer una clara distinción del proceso técnico que se establecería con las neurosis y es estrictamente necesario darle otro sentido a la cura. Como dije no estamos pensando en la desaparición de los síntomas, entendidos como los fenómenos fundamentales en las psicosis, estamos hablando de *acordarle* un lugar al psicótico, para que algo opere en la diferencia, para que haya la circulación de la palabra y se evidencie algún reenvío.

---

<sup>45</sup> LAURENT,E. *Estabilizaciones en las Psicosis*, ed. Manantial, Buenos Aires 1989, p. 16

No se trata de encontrar el síntoma, ni de regresar al punto donde este puede ser identificado, como se podría pensar en el tratamiento de las neurosis. No se trata tampoco de reforzar el síntoma, me refiero a que la idea no es ni desmentir el delirio, ni ratificarlo. La idea sería permitir que se despliegue un discurso, reparar en las repeticiones que escuchamos y regresar sobre ellas, leer en él discurso psicótico cortes y giros que le den un sentido distinto al malestar del psicótico. En fin acordar una organización para el psicótico en la relación con una analista.

*“En la medida en que el fenómeno elemental, en tanto que manifiesta el estado originario del sujeto en la lengua, es desnudado en las psicosis, conviene pensar las neurosis a partir de las psicosis. Me apoyé en esta consideración para despejar el estatuto de la experiencia psicoanalítica de las psicosis”<sup>46</sup>*. La dirección de la cura pensada desde la neurosis contempla tres recursos, el pensar que en algún momento habrá un fin de análisis, el del uso y servicio de la transferencia y finalmente el del recurso de la interpretación. Al pensarlo desde las psicosis el trabajo es muy distinto, ya que el analista sabe que el psicótico requiere un trabajo muy a largo plazo, para que le sea posible poner afectos sobre el analista y este pueda trabajar con la transferencia. Es el analista el que le propone al sujeto este espacio de palabra y hace los intentos posibles por sostenerlo.

Al no haber la posibilidad del uso del recurso interpretativo. Tenemos que pensar en trabajar a través del delirio, que ya es una intento de movimiento, servirnos de este para leer algo más en el sujeto.

---

<sup>46</sup> GAULT. J. *Dos estatutos del síntoma*, La Cause Freudiana #38 Febrero 1998, p. 1

Finalmente el hablar del fin de un tratamiento es muy distinto para una persona sometida a abusos institucionales con respecto al tiempo y la farmacología, que no ha tenido la posibilidad de explorar su dolor, ni ha encontrado un espacio para *Ser*. Un psicótico necesitaría un seguimiento a muy largo plazo y espacios adecuados para su posible intercambio familiar y social.

Para concluir con esta parte, quiero introducir aquí la idea de *función estabilizadora de la letra en las psicosis*, que será trabajada en las dos partes venideras, como una opción que le proponga al analista un trabajo que desemboque en un movimiento en el paciente psicótico, basado en acordarle un lugar para *ser* en la palabra.

### **3.2 La pregunta psicótica**

En todo sujeto existen varias preguntas que sostienen su existencia en un movimiento permanente por saber las respuestas sobre *ser*, para decirlo de otra manera el sujeto se pregunta todo el tiempo por su condición de humano, de ciudadano perteneciente a una sociedad, por sus relaciones con otras personas, por sus orígenes y por sus malestares, que es lo que nos interesa a nosotros.

En la clínica se escuchan muchos discursos distintos, en el caso de los neuróticos, las cosas que los cuestionan se sofocan de distintas maneras: unos apuntan a la fantasía, otros a la esperanza, otros a la culpa, etc., todas estas salidas sostenidas en el puro imaginario. Pero hay momentos, donde se puede notar que algunas preguntas apuntan hacia otro lugar, entendido en otra lógica, donde la palabra es la vía para dar otro sentido a las fantasías, las esperanzas y las culpas. Un lugar donde el sujeto puede hablar de responsabilidades y movimientos gracias a que opera la palabra en la experiencia del análisis.

La cuestión psicótica es de hecho totalmente distinta, en primer lugar no se pueden escuchar muchos discursos propiamente psicóticos en un consultorio, la mayoría de casos han sido sometidos a largas hospitalizaciones en estructuras psiquiátricas, donde su palabra y su malestar han sido acallados por la intervención farmacológica, el electroshock y en el mejor de los casos terapias ocupacionales. Todas estas intervenciones apuntan a disimular, de la mejor manera, las manifestaciones psicóticas y a moldear un sujeto que no se note en la sociedad, un sujeto que las familias puedan

manejar satisfactoriamente y por sobre todo un sujeto que no cuestione la estructura donde se han insertado.

En el momento en que un neurótico llega a la consulta, empieza a hablar y a tratar de organizar sus ideas; en un punto dado podemos hablar de la formación de una demanda, de la cual podemos partir y crear algunos objetivos con relación al proceso cínico a emprender. Pero, ¿Qué podemos decir de las personas previamente diagnosticadas paranoicos o esquizofrénicos? En casi todos los casos, ellos no van a movilizarse a la consulta, ni siquiera si en la institución psiquiátrica existiese un espacio de palabra.

En este punto, podemos hablar de un giro importante en la técnica a utilizar, el terapeuta sería el llamado a crear un lugar donde el sujeto psicótico de alguna manera despliegue su discurso. El terapeuta buscaría la presencia del sujeto en este espacio, se cercioraría de la continuidad del tratamiento e interactuaría con la información obtenida de las intervenciones previas a la que ha sido sometido el paciente, sean estas médicas, familiares, etc.

La idea de este capítulo se refiere a como establecer estos espacios de palabra para las personas llamadas psicóticas, en la estructura psiquiátrica en la que han sido insertados. Se crea un espacio donde se puede desarrollar ideas nuevas, cuestionar viejas certezas y repetir, si es necesario una y otra vez eso que es razón de sufrimiento para los pacientes.

La propuesta a detallarse incluye al tema de la escritura como una herramienta de la que se puede servir el terapeuta para, en primer lugar congrega a los pacientes psicóticos en un mismo lugar y para interesar a la institución en un espacio donde los pacientes van a trabajar con su malestar y con sus manos.

Una vez establecido el espacio se trabaja de manera paulatina en captar el interés de los pacientes con temas que les conciernen, estos pueden ser cómo es su vida en la institución, quiénes los visitan, como son sus relaciones con el resto de personas en la institución, etc. Al principio los pacientes preguntan minimamente, pero poco a poco los se interesan por un lugar donde puedan hablar y posteriormente escribir de distintos temas, historias que por más repetitivas que suenen en un comienzo, a mi modo de ver llegan momentos de hacer diferencias en lo que escriben.

En un comienzo, la atención de los pacientes era muy limitada y se molestaban por tener que compartir ese espacio grupal y tener que aportar al trabajo del resto. Con la repetición de las reuniones saben que se trata el espacio, participan e incluso hacen chistes y sugerencias para la continuidad del trabajo, en muchos momentos piden que se extienda el espacio o que las reuniones sean más seguidas.

El paso del decir, al escribir toma un cierto tiempo. Es imprescindible saber que se puede hablar de cualquier cosa para escribir de lo que sea y de eso que es. En el caso de

la persona interesada en estas escrituras es necesario también tomarse algún tiempo, para caer en cuenta de las diferencias que permiten leer esa letra en cada paciente.

La experiencia de la escritura solitaria le permite al paciente sostener ordenadamente sus palabras, una tras de otra. En el intento por formar frases con sentido a partir de los temas que se le proponen o que el mismo propone, el paciente se esfuerza en el orden ya que tiene en mente que otros van a leer posteriormente eso que escribe. Podemos hablar en este momento de algún intercambio en lo social a través de escribir.

La letra, como lo hemos descrito antes, pulsa por ser leída. Cuando los psicóticos escriben, si prestamos mucha atención podemos notar diferencias importantes con el discurso delirante que normalmente sostienen. Nótese que no estoy proponiendo que lo que escriben está fuera de lo delirante, lo que quiero resaltar es la que la escritura le esfuerza al paciente a pensar en otra lógica y en otro orden. El discurso delirante entendido como intento de restitución adquiere otra contextura cuando lo pensamos desde la escritura y la letra.

Existen intentos de intercambios cuando los pacientes saben que van a ser leídos inevitablemente, en algunos casos cuando trabajan juntos, se puede notar que no están del todo en una lógica distinta. Hay una pregunta similar por el malestar que les permite sostener este espacio. Me permito pensar que los psicóticos viven en un permanente intento por acceder a algún intercambio social a través del deliro y que un espacio de

escritura facilita esta operación y le presta herramientas al paciente para desarrollarla con un cierto orden común.

Este es un trabajo a largo plazo, donde los movimientos que se observan son tan validos para la persona que intenta leer, como para todos los que participan en escribir. La escritura es una huella de sujeto y siempre va a ser una vía hacia este.

*“El inconsciente, eso habla Lacan, lo sabemos agregó progresivamente la idea que el inconsciente, eso se escribe. “Eso escribe cadenas en las que el sentido es gozado. El inconsciente escribe la posición singular del ser el goce del sujeto. Resta la imposibilidad de escribir la relación sexual misma”<sup>47</sup>. Estamos hablando de un sujeto abrumado por el goce del Otro sobre él, sobre su cuerpo, hablamos de un sujeto de cuyo síntoma muchos gozan permanentemente. Goza el Otro traducido en la institución, los familiares, y todos los personajes que crea en su delirio.*

En el espacio de lo escrito para los psicóticos podemos pensar que el delirio se traduce en letras, que el goce se traslada por un momento del cuerpo hacia el papel. Estamos hablando de un sujeto donde el síntoma ha hecho su texto, donde el goce del Otro, le impide pensar en su deseo y el goce de *ser*. Estoy proponiendo un espacio en que los pacientes literalmente se pueden leer una y otra vez. Que importante es que pulsen y dejen sus huellas en el papel y puedan revisar en otros espacios temporales sus producciones y puedan por un momento pensar en lo que les pasa, en lo que les molesta, en lo que les llevó a pertenecer a una institución. (Ver anexo número uno).

---

<sup>47</sup> AUBERT, J. y otros *LACAN el escrito, la imagen*, ed. del cifrado, Buenos Aires, 2003, p. 10.

Los pacientes pulsan, exigen pertenencia, exigen ser parte de un lugar. Como pudimos ver en el anexo les es muy importante pensar que son parte de una sociedad, nótese que algunos escribieron la cédula de identidad. Nótese que juegan con los colores y con las palabras y que le escriben a alguien, a algo. Además el papel es un soporte del que se agarran fuertemente, es una posible ancla, es una pregunta por ser alguien, parte de algo.

Finalmente podemos pensar que los psicóticos tienen preguntas que los sostienen en otra lógica, se preguntan por *ser* y por su malestar pero de distinta manera. No nos lo van a poner fácil de ninguna manera. El trabajo de acceder a estas preguntas, es un esfuerzo similar al del arqueólogo que desentierra con un fino pincel los restos de una sociedad desaparecida.

*“La escritura es una puerta*

*La escritura es algo que se necesita para siempre*

*La escritura es un renglón fuerte de nuestro conocimiento*

*La escritura es para servir*

*La escritura es una expresión de la realidad*

*La escritura es una gran amiga*

*La escritura es como algo para ganar tiempo”*

Este texto es un extracto de un escrito realizado por pacientes psicóticos, quiero hacer énfasis en las frases referidas: podemos pensar en que hay otro lugar a donde traslada esa puerta, o que hay una idea de tiempo al decir siempre estamos muy cerca al nunca y al aquí o que existe la realidad y maneras de acceder a ellas si estamos atrapados en nosotros mismos. Me queda claro que estas interpretaciones son mías pero no puedo evitar pensar, y he podido escuchar y sobre todo leer que los pacientes están debatiéndose con muchas preguntas sobre su origen y su malestar y que existe la posibilidad a través del escrito acordarle un lugar para ser.

*“ Lacan se interesa en la literatura, es el que interpreta el deseo como el deseo de Otro, pero también el que considera la relación del hombre a la letra”<sup>48</sup>*. Estamos pensando en un lugar donde el psicótico, que se encuentra casado con su propio cuerpo, con su síntoma puede empezar una relación con la palabra plena a través de las letras y de un lugar donde el analista puede recolectar material importantísimo para un abordaje de las psicosis desde el psicoanálisis.

Acordarle un lugar al psicótico contempla, crear un lugar de palabra, proponerle al psicótico el pertenecer a ese espacio, pero por sobre todo contempla el creer que la palabra del psicótico puede tener algo más que lo que se escucha la primera vez. Acordarle un lugar significa que el sujeto participe en la creación y sostén de este lugar, implica un trabajo de dos, una demanda de dos.

---

<sup>48</sup> AUBERT, J. y otros, *LACAN el escrito, la imagen*, ed. del cifrado, Buenos Aires, 2003, p. 11

Finalmente, regresando a la cuestión de la pregunta psicótica, esta remite al origen, al cuerpo, a ese momento fundante donde se instala la castración. Los delirios y los psicóticos están por ahí desplegándose. Lo importante en esto es que lleguen a oídos que permitan su despliegue, les propongan cierto orden y especialmente oídos que estén muy atentos a leer las diferencias y los giros que apuntan al sujeto de palabra.

### **3.3 La función estabilizadora de la letra**

La palabra estabilización nos permite pensar en palabras como:

Fijar: ya que en lo que estamos pensando no es en curar al sujeto psicótico, sino más trabajar sobre su fijación en la estructura a bien de rescatar las nociones de sujeto que podamos encontrar en el trabajo del psicótico.

Estabilizar es apuntar, apuntar como señalar o dirigirse a un punto fijo, como cuando se dispara. Estamos tratando de encontrar puntos de referencia para una persona que a partir de su fijación en la estructura no puede recorrerla y no puede intercambiar con otros.

Estamos pensando en asegurar y arraigar al sujeto psicótico de alguna manera a una conexión con la realidad, estamos pensando en acordar con el paciente un lugar distinto, donde sus síntomas no sean acallados, sean escritos en otro lugar que no sea su cuerpo y primordialmente que sean leídos y puestos a trabajar.

Vamos a comenzar esta última parte pensando que existen varios momentos en el psicótico. De inicio tenemos a una persona que por alguna razón que escapa a su conciencia empieza a sentir ciertos impulsos que según él vienen de afuera y le producen inmenso horror y malestar. Tenemos a una sujeto que siente que lo persiguen, que lo abusan, que lo anulan sin razón aparente.

Este sujeto en un segundo momento, dado que no puede tolerar esta situación, opta por crear una realidad donde sea aceptable eso horroroso que esta sintiendo y puede ser ahí partícipe y protagonista, en vez de alguien anulado y violentado. Después del brote psicótico el esfuerzo es pasar a una estabilización delirante.

En esta estabilización delirante el sujeto se separa de ese Otro que lo persigue, ya que no contempla que es él que recrea sucesos que no concuerdan con la realidad efectiva. El se separa también de la cadena significativa y crea nuevos sentidos sostenidos en otra lógica que no es la del significante fundamental.

A este sujeto, a razón de tratamiento, se le han propuesto distintas prótesis. Entre ellas tenemos la institucionalización, la medicación y el silencio. La institucionalización y la medicación van de la mano con este silencio del primer momento donde empezaron a aparecer los síntomas. Es importante señalar el momento del brote y desencadenamiento para luego referirnos a la relación con momentos anteriores al brote e incluso momentos anteriores al sujeto.

La institución como prótesis pretende darle al sujeto una estructura para que los límites que se han perdido se organicen de alguna manera. El problema es que los límites perdidos cuestionan a los que no se consideran psicóticos, en vez de al paciente mismo, por eso sus síntomas son silenciados. Existe otro camino a través de la palabra donde se restituyen límites simbólicos. Lo que se ha perdido en el psicótico es el registro

simbólico, a cambio se ha quedado en un imaginario inmenso y confuso y un real desbordado.

Las letras pulsán por ser oídas, quiero decir que eso que sostiene el malestar del sujeto está ahí en alguna parte esperando a ser pasado por la palabra. El inconsciente siempre habla, el inconsciente en el psicótico se puede considerar cuando oímos el delirio.

*“Escritura particular en la que el significante tiende a perder su significación común alcanzando el registro de letra, del signo que tiene efecto de Goce. Esfuerzo por “escribir en lo real algo de lo simbólico”<sup>49</sup>. En el caso de las neurosis esa significación común refiere a una idea de común para otros. En el caso de las psicosis prefiero pensar que esta significación común que puede llegar a tener el estatuto de letra, deja de ser la común para el sujeto, la que repite con tanta certeza.*

Existen partes del discurso del psicótico que se repiten sin variaciones por mucho tiempo, pero hay momentos en que se construyen ciertas frases distintas. Es necesario escuchar por mucho tiempo al paciente y tener mucho cuidado en no secundar el delirio ni en anularlo. Por esto para mi modo de ver un espacio de escritura fomenta el trabajo individual del paciente en estas diferencias y además le permiten al analista revisar este material de manera detenida, para que en los momentos

---

<sup>49</sup> AUBERT, y otros, *LACAN el escrito, la imagen*, ed. del Círculo, Buenos Aires, 2003, p. 13.

de escuchar al paciente se encuentre un rumbo para dirigirse y llegar al objetivo del que hemos hablado antes, el acordarle un lugar al paciente.

Al hablar de la función estabilizadora de la letra, no estoy hablando del puro acto de ponerse a escribir con los pacientes. Más bien concluyo con que estoy hablando de sostener un trabajo con psicóticos de la mano con la idea de la letra. Si pensamos permanentemente en la letra, como eso que cada sujeto quiere decir y no puede, pero que es donde se sostienen sus malestares, podemos acceder en algún momento a algún indicio sobre estos malestares.

Si le permitimos al psicótico hablar sobre los momentos donde empezó a sentir miedo, dolor y todo lo que él pueda decir acerca de su condición contemplando la idea de que hay otro lugar, podemos hablar desde ese lugar. El que busca, encuentra. Regreso a la “carta robada” de Edgar Allan Poe, la cuestión es saber donde buscar eso que queremos encontrar. Si contemplamos un más allá de la psicosis seguramente podremos hacer algo diferente con los pacientes psicóticos que podamos encontrar.

Finalmente voy a tomar unas frases de unos pacientes que ya usé anteriormente, “ *la escritura es una amiga*” que nos permite llegar a lugares increíbles, a mundos distintos. La escritura nos conecta con otro sujeto que puede crear y borrar y corregir y regresar sobre lo ya escrito.

*“La escritura es una expresión de la realidad”*, no tiene que ser la expresión de la realidad efectiva, nos narra alguna realidad, que importante es pensar que esa realidad existe en algún lugar el sujeto psicótico, así podemos acordarle un lugar más cercano al intercambio con los otros.

*“La escritura es un renglón fuerte de nuestro conocimiento”*. La escritura juega con los tiempos, se sostiene a largo plazo, entonces es una herramienta para trabajar que trata de no dejar escapar detalles fundamentales para los pacientes, detalles que pueden hacer grandes diferencias.

*“La escritura es como algo para ganar tiempo”*. La escritura despliega otros caminos para el paciente para el analista y les permite pensar en otro ritmo, en otra lógica, ganar tiempo no necesariamente es ir más rápido, es ir deteniéndose cada vez que sea necesario para leer movimientos.

## Capítulo Cuarto

### Conclusiones

- 1 El Psicoanálisis propone un abordaje a las Psicosis distinto al de la Psiquiatría. Propone un trabajo basado en la escucha de las diferencias entre cada paciente, en vez de un trabajo limitado a ubicar a los sujetos bajo criterios diagnósticos rígidos. Los criterios diagnósticos son utilizados por el Psicoanálisis como parámetros teóricos que no reducen la intervención y la técnica a aplicarse.
- 2 El psicótico a través el delirio hace intentos permanentes por un intercambio con el mundo y un integrarse a ese discurso que para los otros es común. Otros saberes interesados en las enfermedades mentales no se han percatado de esta particularidad. A diferencia de estos el psicoanálisis, al utilizar el despliegue de la palabra como herramienta, apunta no a la erradicación inmediata de síntomas sino que propone un trabajo de saber hacer algo distinto con eso síntomas.
- 3 Al entender a las Psicosis como una posición de sujeto dentro de una estructura, se puede dejar a un lado la idea fatalista de que no existe trabajo posible con un sujeto psicótico y se abren campos de tratamiento que apuntan a trabajar en un movimiento de dicha posición.
- 4 El pensar estructuralmente y posicionalmente se ha convertido en una herramienta necesaria para el abordaje de las distintas patologías que se presentan en la clínica a

través de una intervención desde la palabra. El remitirse a la idea de estructura de sujeto se sostiene en una lógica propia, que permite trabajar haciendo hincapié en lo que se puede oír de las personas acerca de sus síntomas, en vez del intento ingenuo de la eliminación de dichos síntomas. Este modo de abordaje introduce una práctica que apunta a que el sujeto pueda circular y haga algo diferente con sus síntomas.

- 5 Hay una psicosis para cada sujeto, es necesario particularizar esta idea para poder trabajar con cada persona de una manera única. Donde el analista se implica también de una manera única. Los intentos de generalización solamente obstruyen el trabajo de la escucha hacia el paciente y la producción del mismo.
- 6 Para trabajar con sujetos psicóticos es imprescindible regresar a trabajar las ideas de neurosis y perversión, ya que la posición psicótica exige un particular uso de la técnica. No se puede trabajar de la misma manera con las distintas posiciones, por eso es necesario regresar a la teoría y diferenciarlas continuamente.
- 7 La idea de la letra está dentro de las herramientas de trabajo a utilizarse con un paciente psicótico, ya que da cuenta de una huella y una huella apunta a un intercambio con los otros.
- 8 La letra da cuenta de un desecho que sobrepasa al significante. Es decir la letra rebasa lo simbólico y deja saber del real, deja saber del goce. En el momento en que pensamos en el trazo, en el esbozo, en la escritura que realiza el paciente podemos

leer al sujeto en ese paciente psicótico que no permite cuestionamiento a sus mensajes a sus certezas. Dejando a un lado estos mensajes y estas certezas se evidencia algo de un sujeto-de-goce.

- 9 La letra le exige al sujeto implicación en su discurso. El psicótico está detenido, atascado en la idea de que todo tiene un sentido que se dirige inevitablemente hacia él. La escritura le permite al psicótico crear nuevos sentidos, pensar en un movimiento posicional que no le amenaza, sino que más bien le estabiliza y le contiene.
- 10 La letra es una frontera, la frontera que separa y a la vez permite el tránsito entre el simbólico y el real. La letra se lee más allá del significante y es una constancia de ese real.
- 11 El desencadenamiento de las Psicosis da cuenta de un sujeto que se ha fijado en un punto del recorrido que debería realizar por la estructura, un sujeto que no puede hacer operar la metáfora paterna desencadenará psicótico, ya que las preguntas dirigidas al Otro no hacen eco, no hay regreso al mismo sujeto. Es como que esas preguntas se pierden y el Otro goza del sujeto.
- 12 La intervención con un sujeto psicótico contempla acordarle un lugar a este sujeto, un lugar de palabra, proponerle pertenecer a ese espacio, creer que la palabra del

paciente. Acordarle un lugar significa que el sujeto participe en la creación y sostén de este lugar, implica un trabajo de dos, una demanda de dos.

13 El paciente psicótico ha sido acallado por la farmacología y la institucionalización. La escritura es una herramienta para que se rompa este silencio al que han sido sometidos. La escritura le esfuerza al paciente a realizar un intercambio y le permite pensar en que hay otros interesados en oír lo que él dice, en leer lo que él escribe.

14 El psicótico ha volcado sus afectos a su propio cuerpo, por lo tanto no se puede hablar de transferencia como se hablaría en las neurosis, sin embargo se puede pensar que la escritura es el camino para que estos afectos se dirijan al texto. Estamos pensando en una transferencia hacia el texto y hacia aquel que le propone escribir.

15 El espacio de lo escrito traduce el delirio psicótico en letras, traslada el goce del cuerpo hacia el papel.

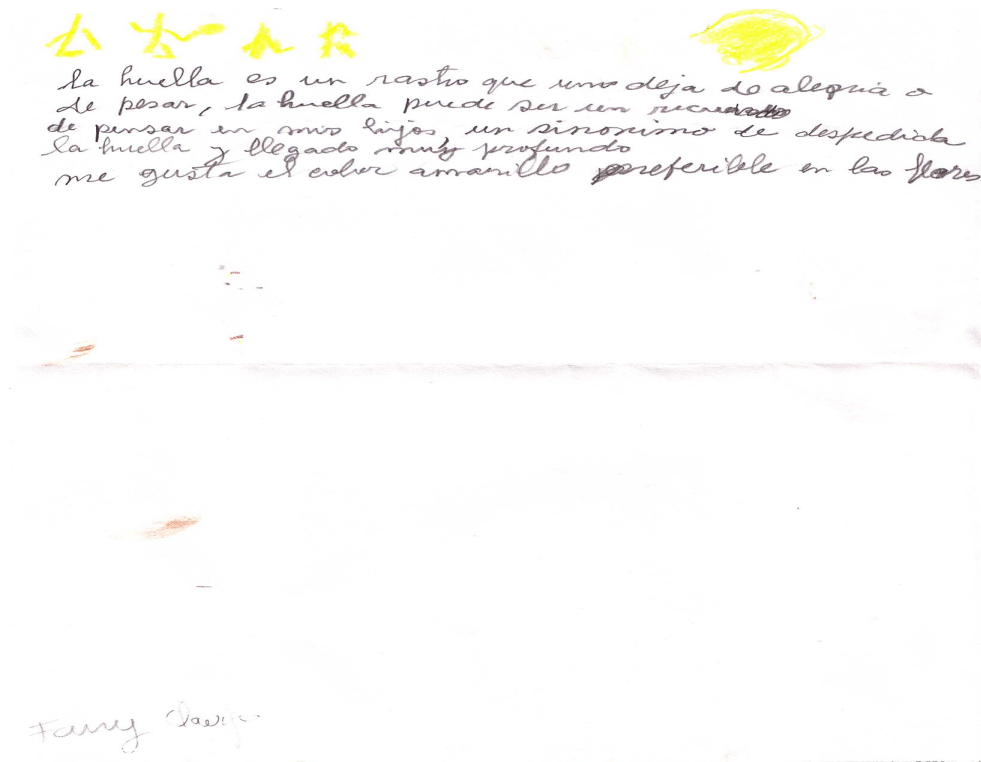
16 Este trabajo de escucha y de lectura de las psicosis es un trabajo que definitivamente va a implicar mucho tiempo y esfuerzo a la persona interesada el trabajar con pacientes psicóticos. Es una empresa a largo plazo y cuyos frutos se verán solamente con posterioridad.

## Anexos

Los anexos presentados a continuación son trabajos realizados por pacientes del Hospital Psiquiátrico Sagrados Corazones, dentro el espacio destinado a la escritura. La consigna del espacio fue escoger colores y dejar una huella que los represente en el papel.

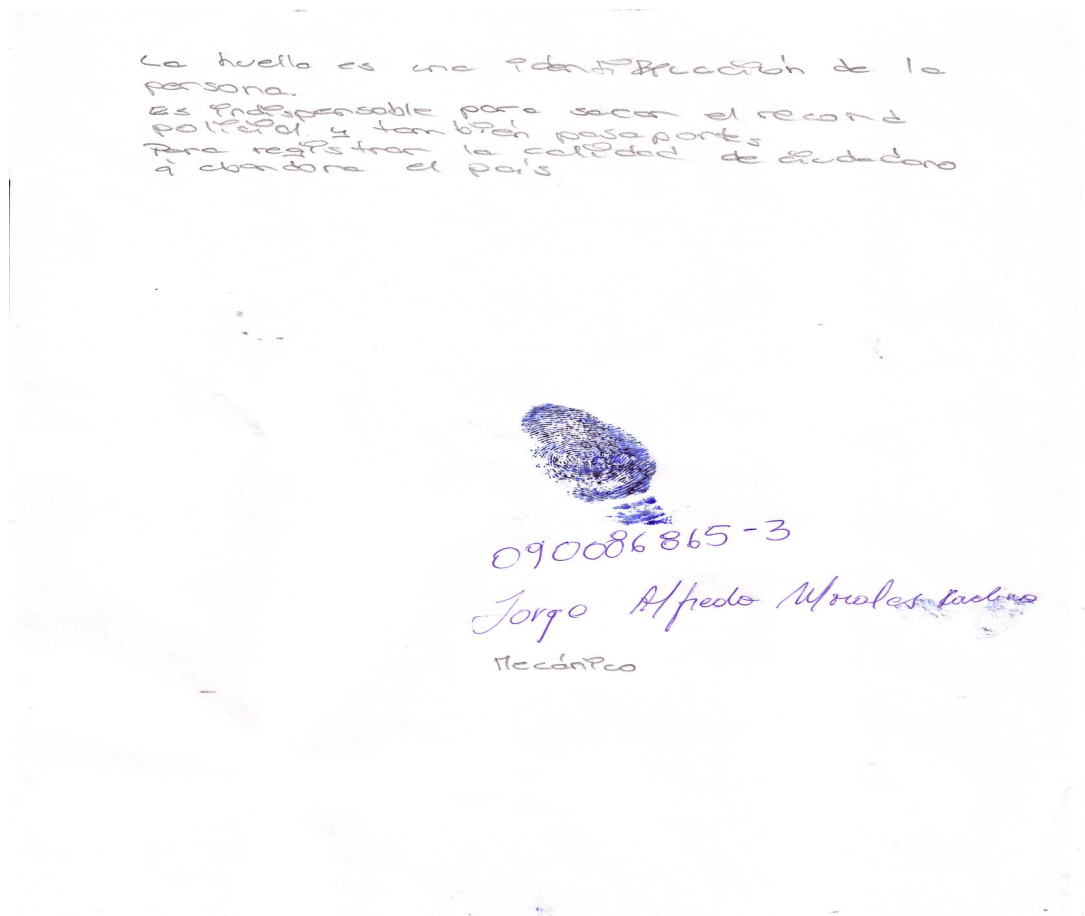
### Anexo 1

Este trabajo corresponde a una paciente que permanentemente está hablando del amor y de las despedidas. Quiero resaltar la idea que esta persona escribe sobre la profundidad de la huella. Hay algo de resto en la palabra, hay algo profundo que da cuenta de sujeto. La letra se juega en las palabras y el trazo es una camino para acceder a esta.



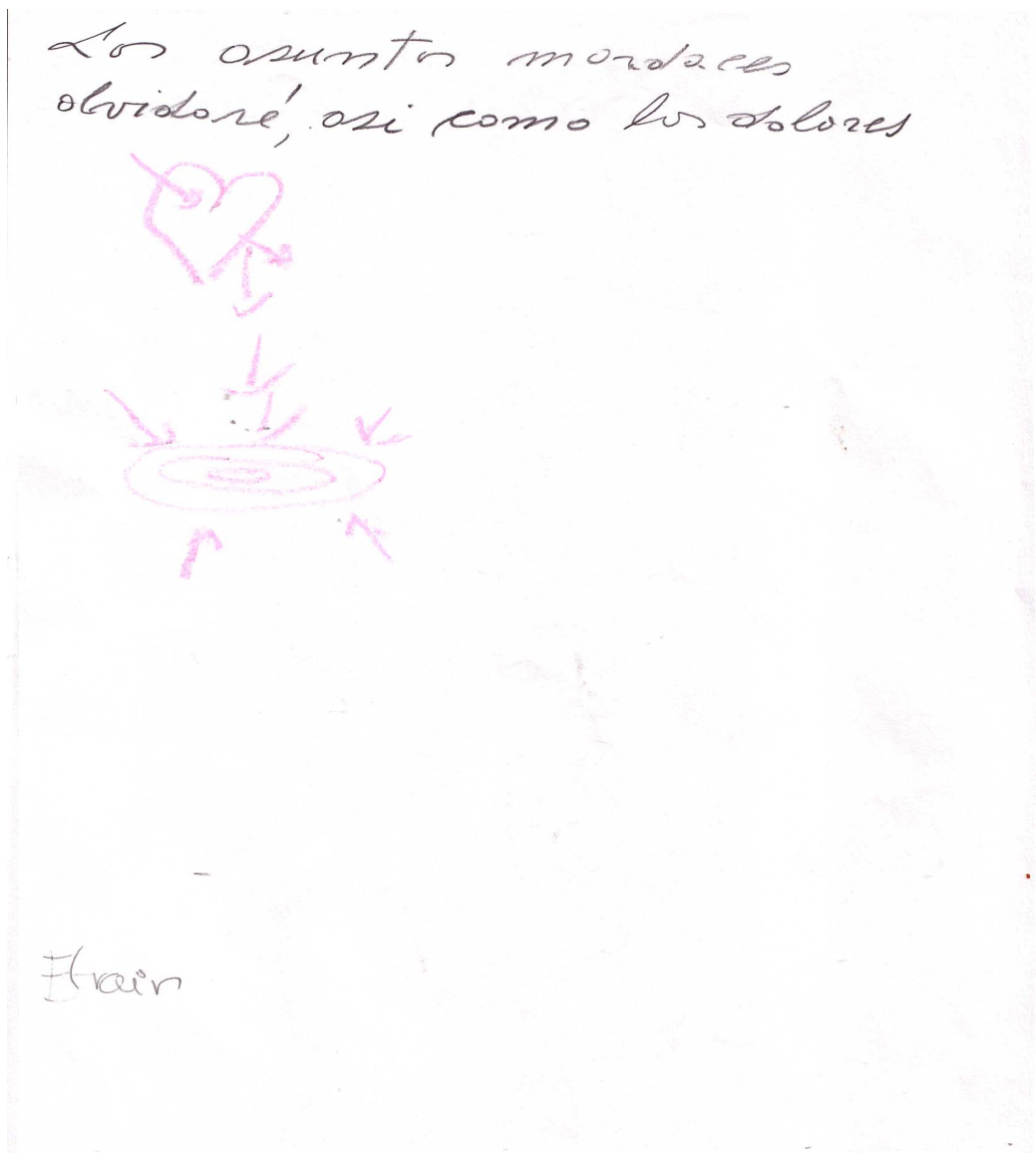
## Anexo 2

Este escrito corresponde a un hombre de aproximadamente sesenta y cinco años cuyo discurso remite permanentemente a temas diplomáticos. En mi experiencia con los pacientes del hospital psiquiátrico a escritura de una número de identificación es común entre los pacientes. Se traduce en un intento por tener un lugar en el mundo que nadie más tiene. Aquí se puede notar el valor de lo escrito. Este tema del número de identificación no se oye, se puede leer, es un material nuevo para hablar de acordarle un lugar a un sujeto.



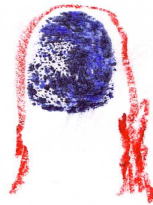
### Anexo 3

Este escrito corresponde a un paciente que ha permanecido internado por varios años. Es un hombre mayor que casi no quería participar en los espacios de escritura. Es una paciente totalmente institucionalizado, ya no tiene un discurso delirante permanente. Se acostumbró a vivir en la institución y en efecto se olvidó de los asuntos mordaces y los dolores.



#### Anexo 4

El paciente que escribió esto es un hombre de 22 años que todo el tiempo se me acerca y pide el espacio, habla también de la identificación, de que la huella es única para cada sujeto. Yo puedo percibir una transferencia al escrito y a la persona que le invita a escribir. Es parte del trabajo con el psicótico invitarle a moverse del lugar donde se fijó. La transferencia es más bien esa invitación a tener un lugar. El analista es el que primero muestra su interés por el paciente.

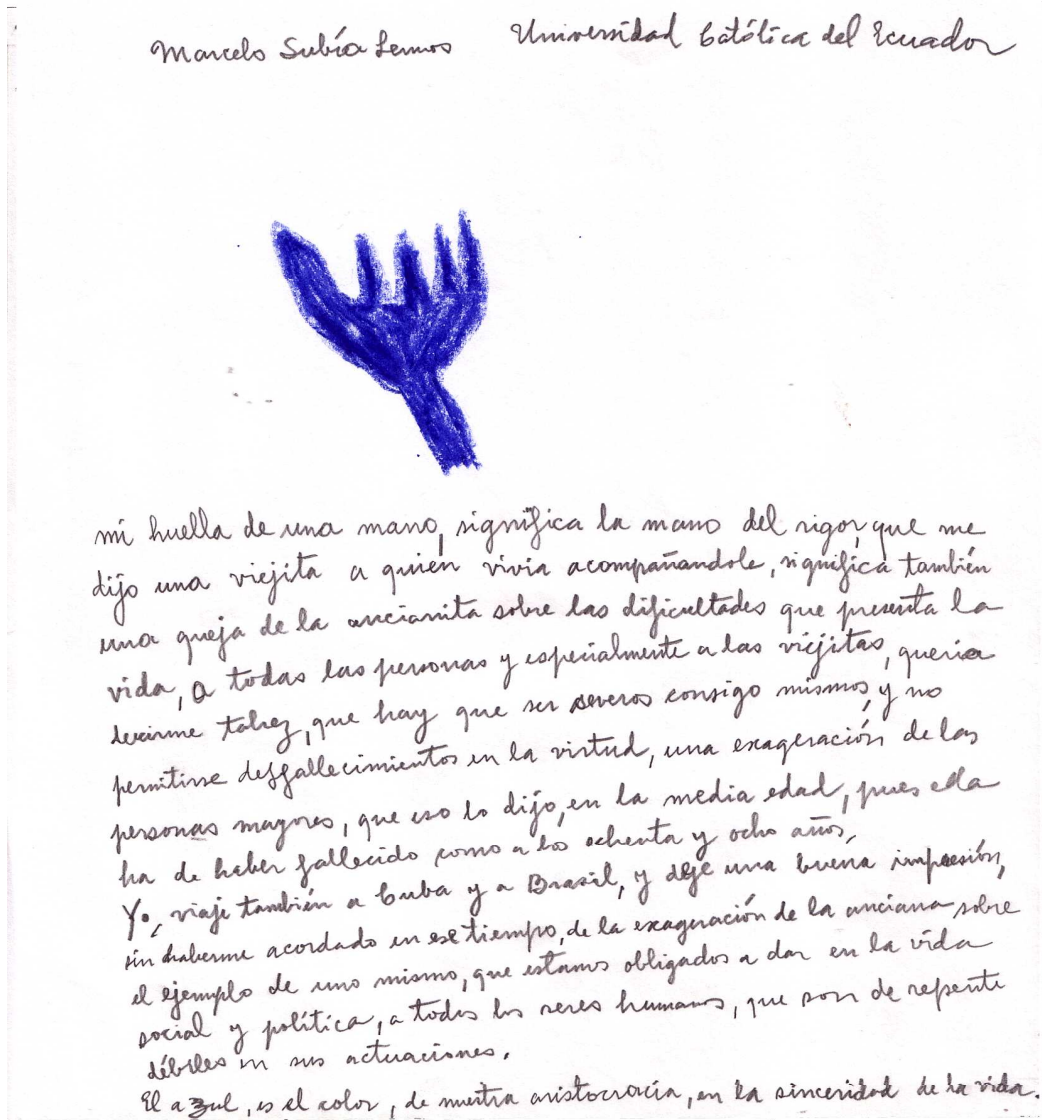


La huella es una señal fundamental que sirve para identificar a las personas ya sea en el campo de índole educativa también para encontrar a las personas ya sea en el campo de índole educativa. La señal de las personas presenta la educación, el índice de la persona educativa. La señal de las personas ya se pierdan o extravíen en cualquier lugar que se encuentra ya se pierdan o extravíen alquer lugar

Roberto...

### Anexo 5

Este paciente escribe todo el tiempo, fue uno de los más interesados en tener un cuaderno. Escribe con prisa, escribe sin pausas y relaciona las palabras por homofonía. Habla mucho del pasado, de su juventud, yo tengo la impresión de que sus escritos nos remiten al lugar donde él se quedó, de donde no se quiere ir.



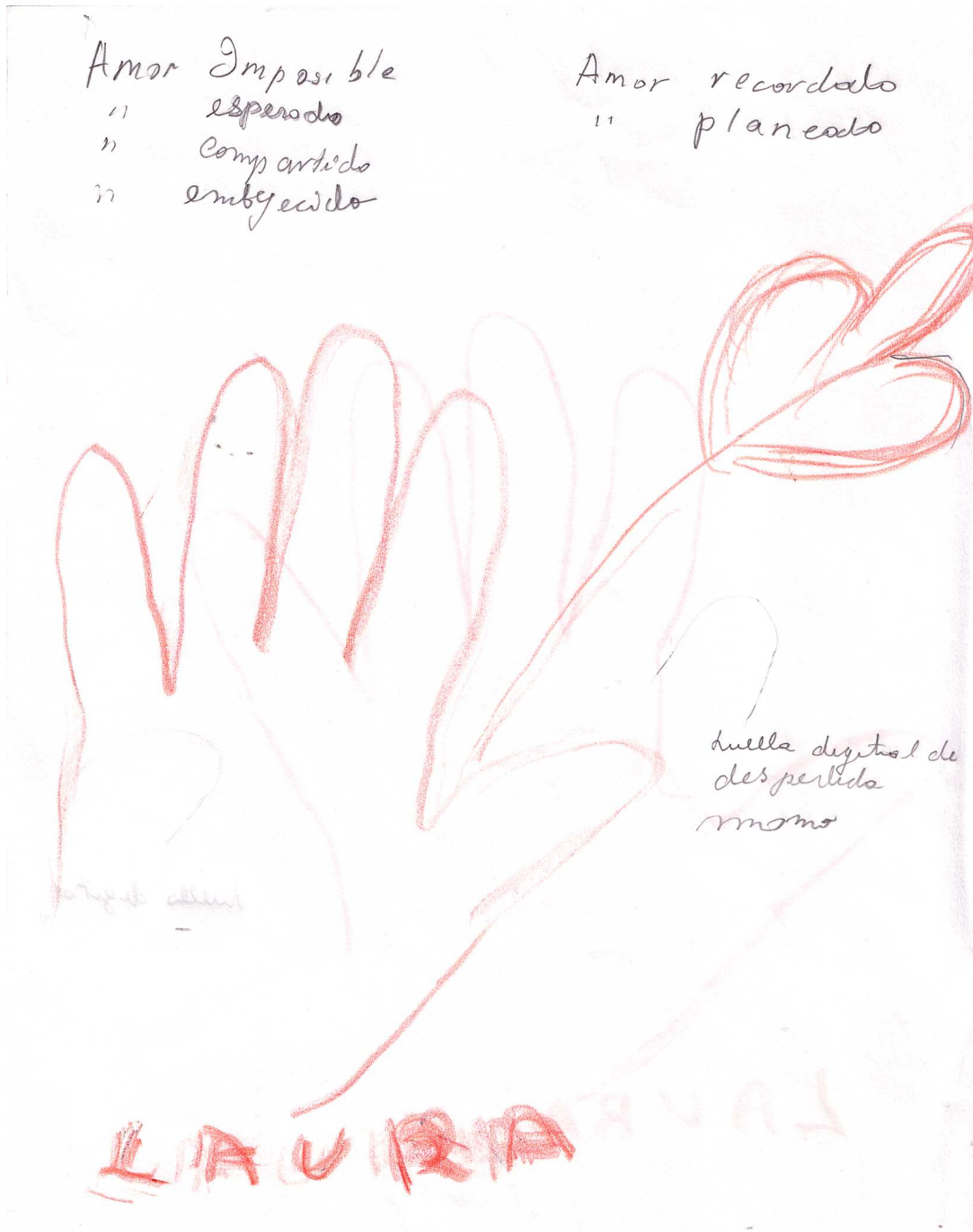
### Anexo 6

Esto lo realizó un paciente de aproximadamente setenta años. Es una persona que no habla mucho, sus trazos son simples. Solamente escribe la fecha de realización del trabajo. Le cuesta mucho escribir, por eso en este anexo quiero resaltar la importancia de los trazos simples. Nada de lo que producen los pacientes en el papel por más sencillo que parezca carece de valor,



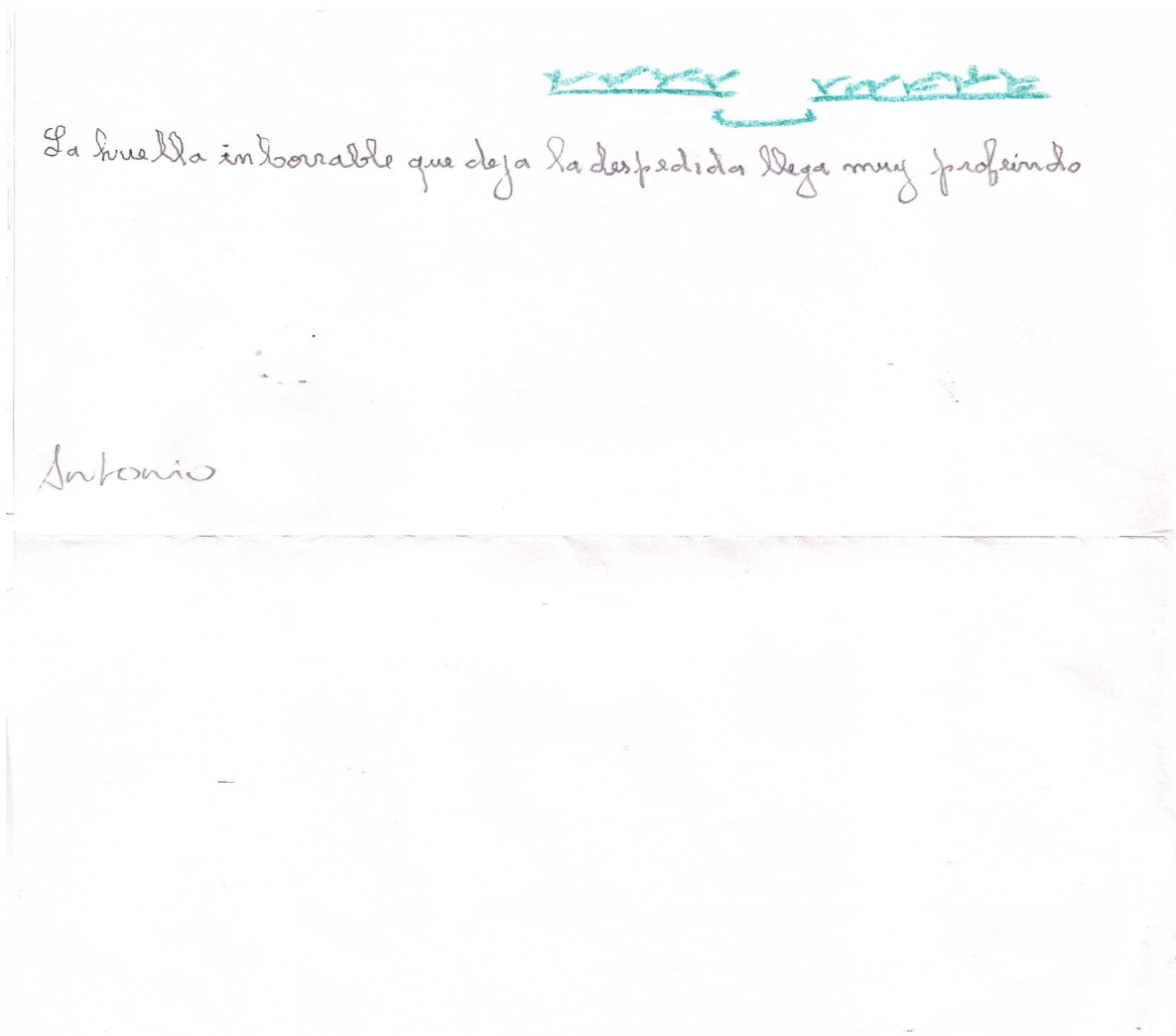
### Anexo 7

Este es otro trabajo femenino donde la huella remite al amor y a la despedida. La huella habla del vacío, del dolor y de la falta.



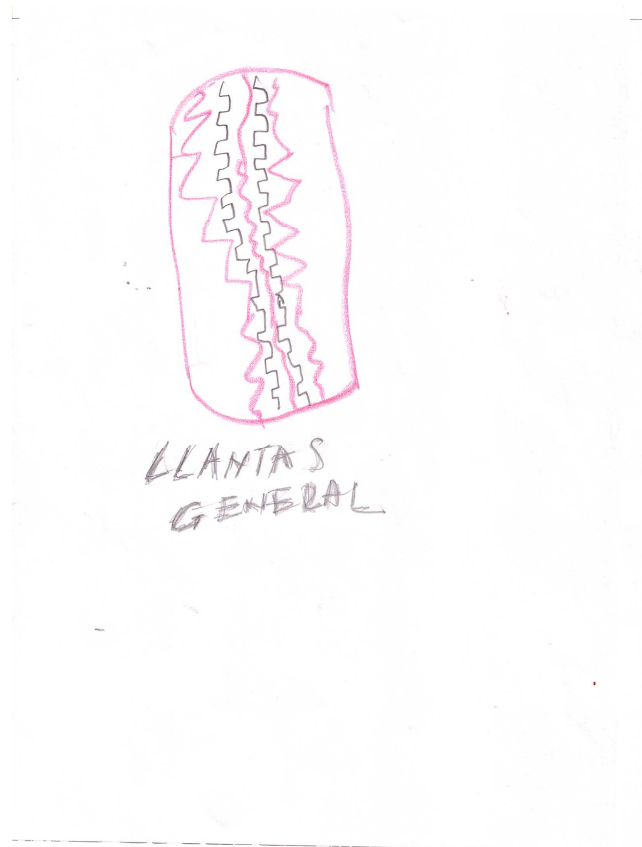
### Anexo 8

Este trabajo lo realizó un paciente que se niega a hablar cuando se le pregunta algo sobre sus temas repetitivos, este dibujo representa la huella del pie que dejaría una pisada en la hierba.



### Anexo 9

Este trabajo pertenece a un paciente que casi no conversa con el resto y es renuente a trabajar en los escritos. El sentido de su dibujo es que las llantas de los autos van dejando huellas en la calle mientras ruedan.



### Anexo 10

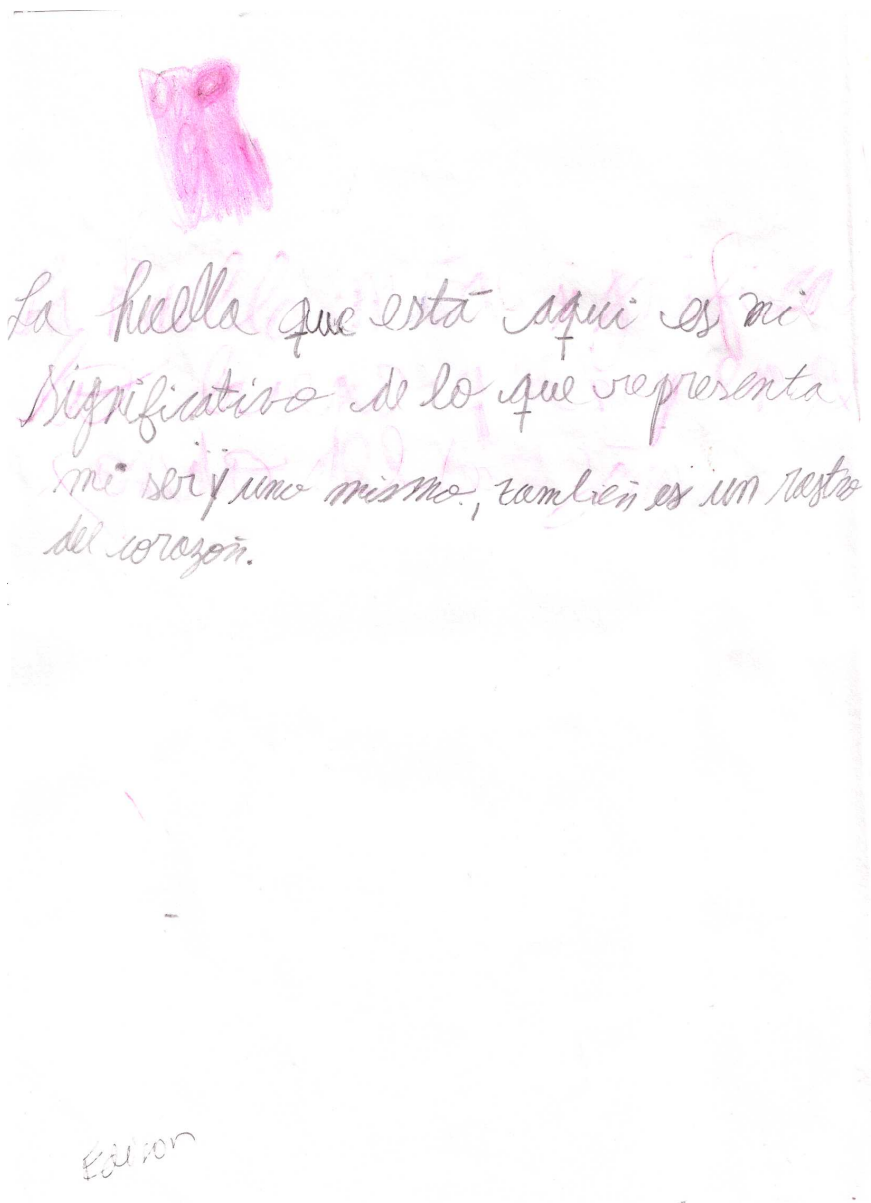
Este trabajo lo realizó un paciente con pocas facultades para hablar, la medicación le ha producido dificultades en su comunicación oral. Su lengua es muy pesada, se le han caído los dientes. La escritura le ayuda no sólo a decir algo más sobre su ser o su malestar, la ayuda a relacionarse con el resto en todo momento.

"es la mano del corazón."



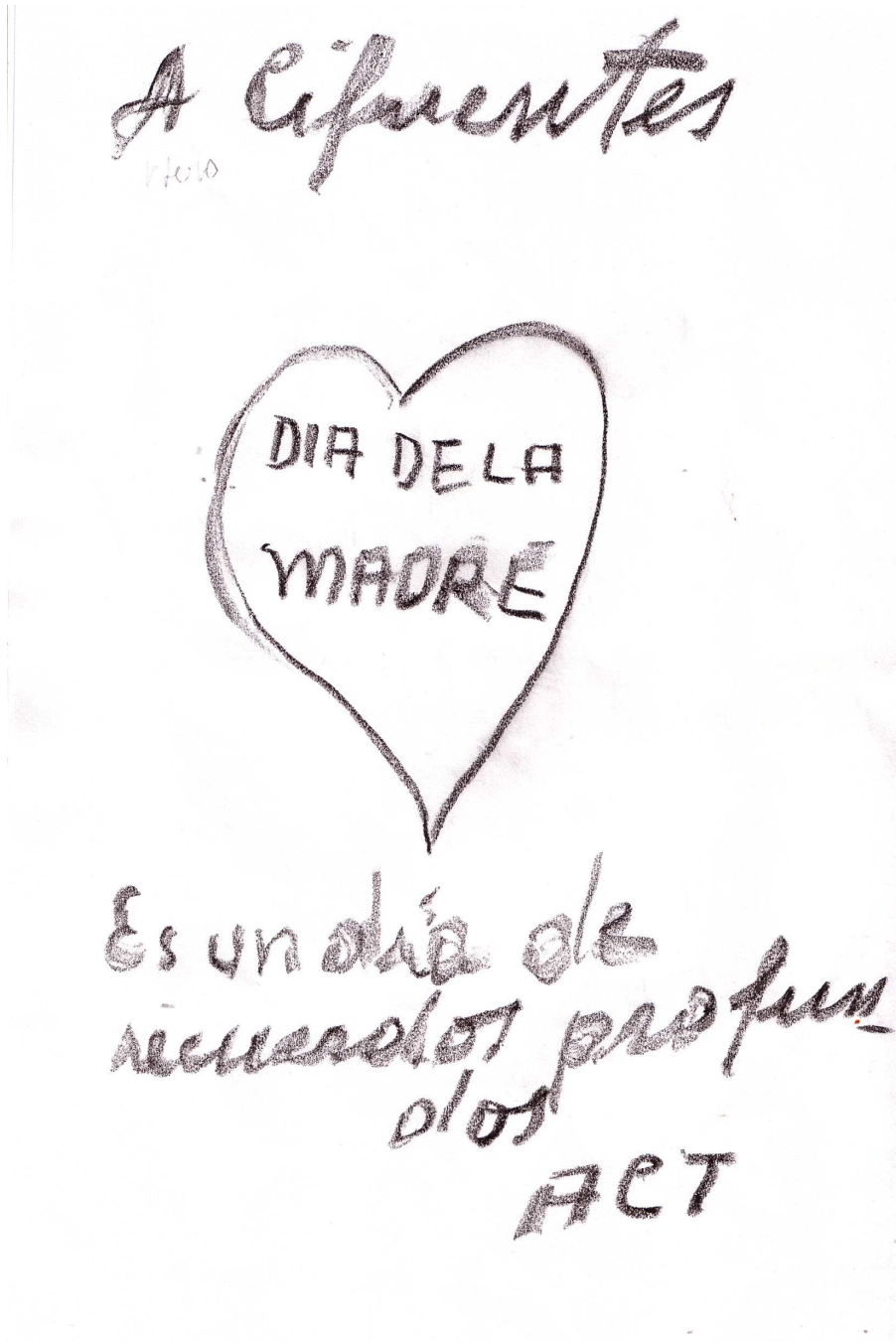
### Anexo 11

Es importante destacar que todos los que realizaron este trabajo lo hicieron de muy buena gana y pareciera alegrarles pensar que van a dejar una huella y que tienen un lugar. Este paciente ha escrito que la huella es uno mismo, el sujeto está tomado en la letra, esta literalizado.



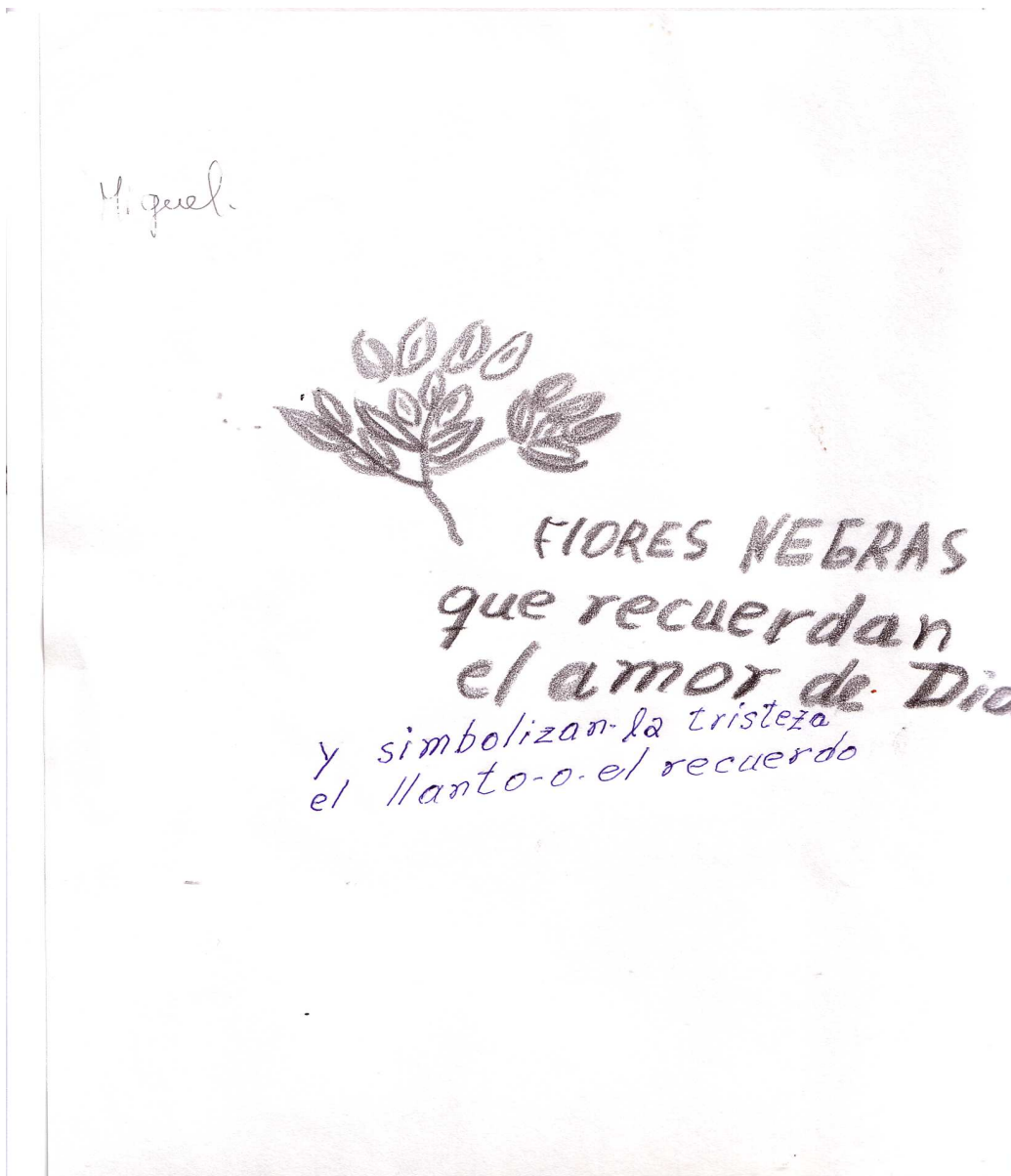
**Anexo 12**

Escogí este trabajo porque la huella que deja este paciente remite a la madre y relaciona la huella con los recuerdos. Es muy común en los pacientes psicóticos el hacer continuas referencias a tiempos pasados.



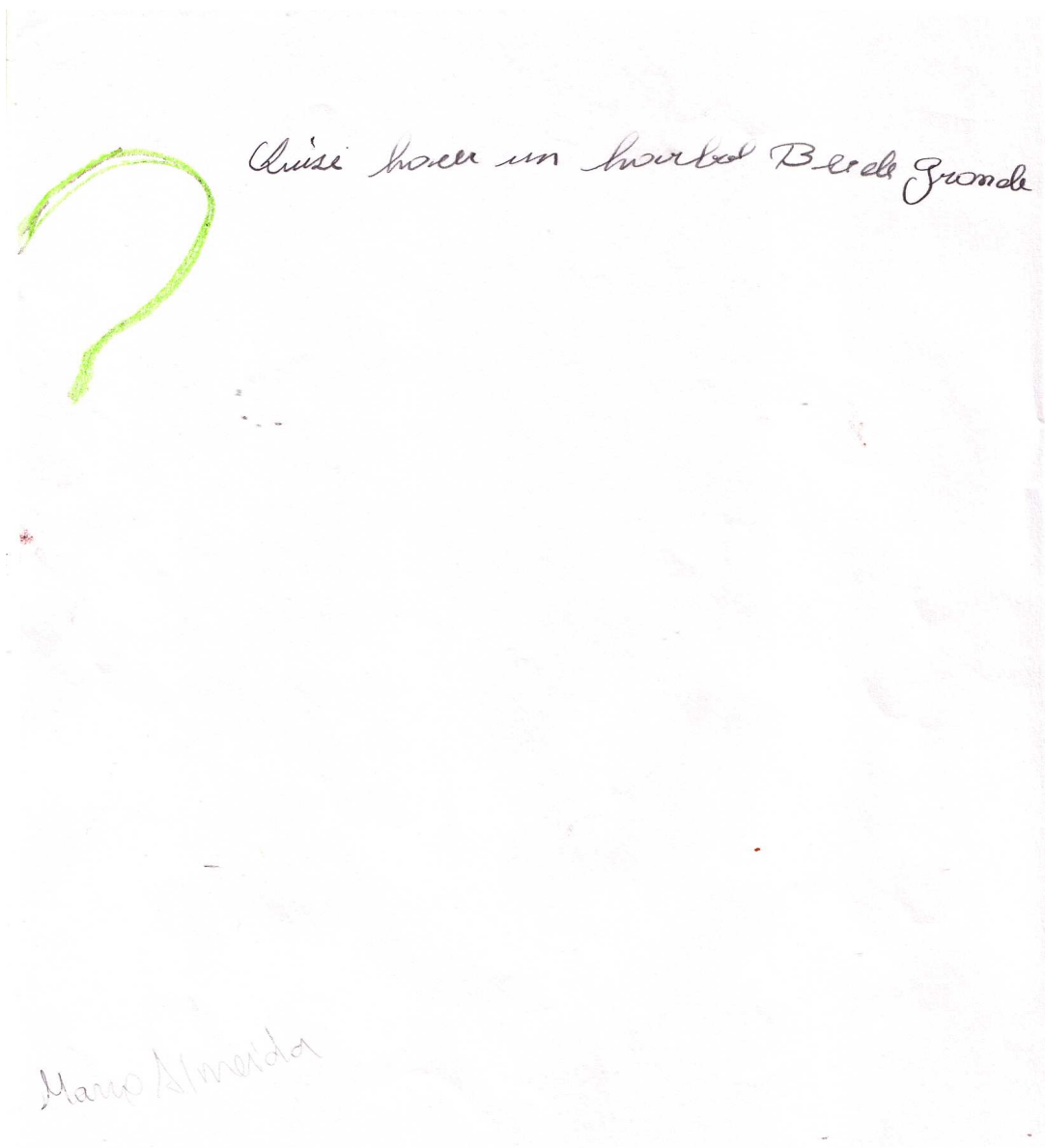
### Anexo 13

Este está realizado por un paciente bastante mayor cuyo delirio se basa en la religión. La huella que él ubica es Dios. Este paciente a publicado poemarios con relación a dios y es muy llamativa la manera en que los lee. Hace mucho énfasis y acentos en sílabas que gramaticalmente no los tienen. Hace mucho énfasis en la palabra *resuenan*, en la sílaba *re*.



### Anexo 14

Este paciente respondió que el árbol es una huella porque tiene raíces. Escogí este trabajo por las faltas de ortografía para poder decir que no importa la calidad del escrito o del trazo sino el esfuerzo que le implica a los pacientes.



### Anexo 15

Al igual que un trabajo anterior se escribe un número de identificación personal. Ese número que es único para cada sujeto. Concluyo esta parte con la idea de que el psicótico en la institución psiquiátrica ha encontrado un lugar, pero basado en el silencio. Es importante pensar en crear espacios de escritura en estos lugares donde el sujeto crea un lugar único para ser y al apropiarse de este pueda relacionarse con otros.



## Bibliografía

- 1 AUBERT Jaques y otros, *LACAN el escrito, la imagen*, ed. del cifrado, Buenos Aires, 2003.
- 2 BARTHES, Roland, *Variaciones sobre la escritura*, ed. Paidós, Barcelona 2002.
- 3 BRAUNSTEIN, Néstor, *Goce*. ed. siglo veintiuno , México 2003.
- 4 BENVENISTE Êmile, *Problemas de Lingüística General I*, ed. Siglo veintiuno, Buenos Aires 1971.
- 5 CHEMAMA Roland y otro, *Diccionario de Psicoanálisis*, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2004.
- 6 CZERMAK Marcel, *Algunas vías fundamentales de la psicosis, investigaciones actuales sobre la psicosis*, revista “la letra” tomo 7/8, Publicación de EPL, Quito 2002.
- 7 FREUD Sigmund, *Sobre el mecanismo Psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (1893)*, Obras Completas, Tomo II, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002.

- 8 FREUD Sigmund, *Etiología de la histeria (1896)*, Obras Completas, Tomo III, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002.
- 9 FREUD Sigmund, *Las neuropsicosis de defensa [1894]*, Obras Completas, Tomo III, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002
- 10 FREUD Sigmund, “ *Lo inconsciente*” de 1915, ed. Amorrortu, Obras completas, Tomo IV, Buenos Aires 2000.
- 11 FREUD Sigmund, *Puntualizaciones psicoanalíticas de un caso de paranoia (Denemtia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910])*, Obras Completas, Tomo XII, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002.
- 12 FREUD Sigmund, *Neurosis y Psicosis 1924 [1923]*, Obras Completas, Tomo XIX, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002.
- 13 FREUD Sigmund, *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis (1924)*, Obras Completas, Tomo XIX, ed. Amorrortu, Buenos Aires 2002.
- 14 GAULT Jean Lois, *Dos estatutos del síntoma*, La Cause Freudiana #38, Febrero 1998
- 15 GERBER Daniel, *Del significante a la letra: un destino de escritura*, ed. Círculo de lectores, Madrid 1996

- 16 KAPLAN, Harold I. *Compendio de psiquiatría*, Salvat, Barcelona 1987.
- 17 LACAN, Jacques, *Seminario 1 los escritos técnicos de Freud*, ed. Paidós, Barcelona 2001.
- 18 LACAN, Jacques, *Seminario 2 El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, ed. Paidós, Barcelona 2002.
- 19 LACAN, Jacques, *Seminario 3 Las Psicosis (1956-1957)*, ed. Paidós, Barcelona 2001.
- 20 LACAN, Jaques. *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ed. Paidós, Barcelona 2005.
- 21 LACAN Jacques, *Seminario 20 Aun (1972-1973)*, ed. Paidós, Barcelona 2001.
- 22 LACAN Jacques, *El seminario sobre la carta robada*, Escritos 1, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003.
- 23 LACAN, Jacques, *Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis*, Escritos 1, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003.

- 24 LACAN Jacques, *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*, Escritos 1, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003.
- 25 LACAN Jacques, *De un tratamiento preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis*, Escritos 2, ed. siglo XXI, Buenos Aires 2003.
- 26 LAURENT Eric, *Estabilizaciones en las Psicosis*, ed. Manantial, Buenos Aires 1989.
- 27 LEW, R. *Psicosis y Autismo*. Transcripción de la Escuela Freudiana del Ecuador del seminario del mismo nombre, Quito, 2003, p.1
- 28 LEYACK Patricia, *Lecturas y Escrituras*, trabajo presentado en congreso latinoamericano de Tucumán México, octubre de 2003.
- 29 LEYACK Patricia, *Sueño y separación*, trabajo presentado en las jornadas “la actualidad en la interpretación de los sueños” E.F.B.A. 2002.
- 30 PICCHIO María Silvina, *De la Palabra y el Goce*: articulación inicial de los términos y su modificación conceptual a lo largo de la enseñanza de Jacques Lacan, <http://www.scb-icf.net/nodus/124DeLaPalabraYElGoce.htm>. Visita Nov. 2006
- 31 ROUDINESCO Elizabet y PLON Michael, *Diccionario de Psicoanálisis*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1998.





